

Capitalismo periférico, desigualdad y marginación: análisis de los países del Cono Sur.

Flavio Gaitán.

Cita:

Flavio Gaitán (2007). *Capitalismo periférico, desigualdad y marginación: análisis de los países del Cono Sur. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/446>

XXVI CONGRESO ALAS

“Capitalismo periférico, marginación y desigualdad: análisis de los países de América Latina”

Flavio A. Gaitán
Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro
Becario CAPES-PEC-PG
fgaitan@iuperj.br

“Disculpe el Señor si le interrumpo, pero en el recibidor hay un par de pobres que preguntan insistentemente por Usted (...)
Son pobres que no tienen nada de nada.
No entendí muy bien si nada que vender o nada que perder
Pero por lo que parece tiene Usted alguna cosa que les pertenece.
¿Quiere que les diga que el señor salió (...)
¿O mejor les digo, como el Señor dice,
bien me quieres, bien te quiero, no me toques el dinero?”
Serrat, *Disculpe el Señor*

Introducción

El presente trabajo de investigación intenta abordar el análisis de las causas de la persistencia de la pobreza en los países de América Latina, centrándose, particularmente, en la relación entre crecimiento, desigualdad y bienestar social. El principal cuestionamiento que guía este proyecto de investigación es: ¿Cuál es la causa de la persistencia de la profunda pobreza en la región?, pregunta que, traducida en un tema de investigación que permita acotar el análisis se traduce en las siguientes: ¿es posible estudiar la pobreza desligada de la desigualdad? ¿Cuál es la relación entre crecimiento y reducción de la pobreza en América Latina? ¿Genera el crecimiento de la región una reducción de la pobreza? ¿O los ciclos de crecimiento están asociados a mayor desigualdad?

Abordamos, así, un tema ampliamente estudiado en la economía y las ciencias sociales. El debate sobre la pobreza o la marginalidad no es reciente en el ambiente académico en América Latina². De modo particular desde los años setenta, diversas instituciones y centros académicos se han declarado preocupados por abordar alternativas para su superación (Farah, 1991). A pesar de ello, la espantosa magnitud de la pobreza persiste en América Latina. En el momento en que este informe es redactado aproximadamente el 44 % de las personas que habitan en la región viven bajo la línea de pobreza, es decir, una de cada dos personas, no accede al ingreso mínimo para no ser considerado pobre.

El interés por estudiar la pobreza en relación al crecimiento económico se relaciona con un supuesto que subyace implícito en este trabajo: que las diversas manifestaciones de pobreza están históricamente constituidas, por lo que se vuelve necesario quebrar el círculo vicioso de su reproducción. Por ello, nos interesa analizar lo que podría denominarse el *núcleo primario* de las causas de la pobreza, que es aquel que se establece en torno de la distribución de los recursos al interior de una determinada sociedad.

Los objetivos del presente trabajo son los siguientes: i) Estudiar las causas de la persistencia de la pobreza en América Latina contemporánea; ii) Medir el impacto del crecimiento del producto sobre la pobreza y iii) Medir la relación entre pobreza y calidad de la distribución del ingreso.

En función de los objetivos planteados, asumimos las siguientes hipótesis principales: i) la pobreza en América Latina es resultado de la desigual concentración del ingreso antes que del bajo producto o la escasez de recursos; ii) la pobreza es poco sensible al crecimiento del producto en períodos de alto crecimiento pero aumenta significativamente en los períodos de crisis. Estos supuestos significan, a nuestro

entender, que analizar la pobreza en América Latina implica, en consecuencia, relacionarlo íntimamente con la desigualdad y los factores que la perpetúan, considerando la *pobreza* sólo como una manifestación de la distribución del ingreso en una determinada sociedad.

Por la necesidad de establecer un corte temporal, dada la imposibilidad de analizar la totalidad del siglo XX³ (como veremos en la presentación metodológica por falta de datos confiables para la comparación) el estudio se circunscribe, en términos generales, al período 1980 – 2005 respecto de la situación social, pero considera el crecimiento *per capita* a partir de inicios de los años 1950. En la primera sección presentamos la estrategia metodológica. A continuación, establecemos una aproximación teórico-conceptual sobre pobreza, crecimiento y desigualdad, en el cual presentamos el marco teórico adoptado y de la cual se derivan los objetivos del presente trabajo. El próximo apartado plantea la literatura que analiza la relación entre las variables analizadas para América Latina, tras lo cual, presentamos la evidencia empírica que surge del presente análisis. En la siguiente sección se realiza un ejercicio de Parada de Penn con países con población y producto *per capita* similares a los considerados para el presente estudio. Finalmente, las conclusiones representan no sólo reflexiones finales sino también el planteo de ciertos temas pendientes para una futura investigación.

Estrategia y discusión metodológica

Este trabajo aborda una estrategia metodológica múltiple. En principio es un estudio longitudinal, estructurado en diversas etapas, en las cuales prestamos especial atención a la variación de los fenómenos analizados a lo largo de un período significativo de tiempo y en un amplio número de países latinoamericanos.

Considerando que se trata de un fenómeno complejo, no sólo la metodología sino el proceso de investigación en sí, se encuentra limitado por un conjunto de factores entre los que merece destacarse la disponibilidad y calidad de los datos, las metodologías de las fuentes primarias de información, el modo en que se aborda la pobreza, (considerando que existen diferentes maneras de entenderla y analizarla). Realizar una investigación sobre la relación entre crecimiento, pobreza y desigualdad es riesgoso, en principio, por tratarse de una situación de privación y el principal obstáculo es como es *medida* esa privación.

Existen diversos métodos para mensurar y poder expresar en números, la situación de marginación social (en tanto ausencia de bienestar) en una sociedad. Los más utilizados en América Latina son la Línea de Pobreza, la Línea de Indigencia y el Método de Necesidades Básicas Insatisfechas, a los que podemos sumar las medidas de 1, 08 y 2, 15 dólares estadounidense por día utilizadas por el Banco Mundial y el Índice de Desarrollo Humano, elaborado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de la Organización de las Naciones Unidas.

El método más utilizado para dividir a la población en algunos clasificados *pobres* y otros que no lo son es la *Línea de Pobreza*, que ha sido definida como el nivel de ingreso necesario para financiar las necesidades básicas (Musgrave, 1982) y consiste en llevar a cabo una comparación del ingreso o del consumo *per capita* con una línea mínima que establece el umbral de *pobreza*. De acuerdo con Boltvinick (1994) “el punto clave de este método consiste en la forma como se define la línea de pobreza, siendo que en América Latina la variante usual es definir una canasta básica alimentaria.

Calcular su costo y multiplicar este valor.” Esta canasta básica, varía obviamente de país en país, pero en términos generales incluye una lista de bienes que satisface un conjunto de necesidades consideradas elementales y que incluyen nutrición, vivienda, vestimenta, alimentación y salud. El precio de esta canasta representa, generalmente, la línea de pobreza (Psacharopoulos, 1997). La línea de indigencia, por su parte, refiere principalmente a alimentación. Desde luego, la elección de una línea de pobreza (ese punto sobre el cual se deja de ser pobre) es un valor arbitrario, máxime teniendo en cuenta lo que busca reflejar. Si se considera la pobreza una vida digna, es discutible el significado de esa afirmación (Hoffmann, 1997). Una debilidad es asociar, linealmente, ingresos por encima de la línea de pobreza con satisfacción garantida de las necesidades básicas. En palabras de Altimir (1979: 42), existe el supuesto de que “los hogares que se hallan por encima del umbral mínimo de alimentación se hallan también por encima de los muros mínimos para otras necesidades básicas”

El método de *necesidades básicas insatisfechas*, compara la situación de los hogares respecto de una serie de necesidades consideradas también esenciales, las necesidades básicas, que constituyen un conjunto de indicadores considerados *mínimos*, que deben ser tenidos en cuenta para medir la pobreza absoluta como son alimentación, calidad de la vivienda (servicios sanitarios, cobertura de agua potable por red, presencia de hacinamiento entendido generalmente como más de tres personas por cuarto, piso de tierra, cobertura de energía eléctrica) y educación (considerando generalmente la población en edad escolar que no asiste a educación formal y los años de educación de la población adulta). Las principales críticas a este método derivan de la confiabilidad de la información como así también de la imposibilidad de considerar necesidades no materiales (Farah, 1991). Por otro lado, existe una relación directa entre la cantidad de indicadores incluidos (que varían en cada país) y las cifras de *pobreza*. Finalmente, por el hecho de guardar una relación directa con las inversiones en infraestructura, las comparaciones periódicas se dificultan; por lo general la mayoría de los países muestran mejoras (excepto, como veremos, respecto de la alimentación), pese a lo cual mayor acceso a las obras de infraestructura no los convierte en menos pobres.

El tercer método, que en realidad representa una variación de las líneas nacionales de pobreza e indigencia, mucho más modesto, es el uso que el Banco Mundial hace de las categorías de 1, 08 dólares PPP (paridad de poder de compra, base dólares internacionales de 1993) de ingreso personal diario para medir a las personas que se encuentran en la pobreza extrema y de 2,15 dólares estandarizados por PPP () al día para calificar a las personas en pobreza moderada. El principal cuestionamiento a este método radica en su pobreza conceptual, tomando un umbral absolutamente mínimo de bienestar. En palabras de Boltvinik (1994: 67), “los datos del Banco Mundial se deben tomar como indicador de personas cuya supervivencia está en peligro y los de pobreza extrema deben, por lo tanto, desecharse”. Pese a ello, considerando las dificultades existentes para la comparación, la metodología que el banco mundial utiliza para los países periféricos (agrupados por la institución bajo el eufemismo “developing countries”) tiene, al menos, el modestísimo pero útil mérito de permitir una comparación con el mismo indicador, deflacionado con los mismos parámetros en la totalidad de los países (Szekely y Londoño, 1997; World Development Report, 2006).

El cuarto método es el Índice de Desarrollo Humano del PNUD-ONU⁶, que combina tres indicadores que dan cuenta de la situación de bienestar: una vida larga y saludable, acceso a educación (medido como porcentaje de población alfabetizada y tasas de

matriculación en los niveles de enseñanza oficial y un nivel de vida digno, medido por el pbi per capita). En este estudio ha sido descartado, porque consideramos que no da cuenta de las diferencias producidas por el reparto del ingreso en cada país, siendo sensible a otros indicadores de *bienestar*. Así, un país como Argentina, donde el 35 % de su población se encuentra bajo la línea de pobreza y casi la mitad de la población económicamente activa ocupada lo hace en el sector informal, es considerado como un país con grado de desarrollo humano alto. En este estudio se consideran las líneas de pobreza e indigencia proveniente de las Encuestas permanentes de hogares de la CEPAL, complementados por la metodología del Banco Mundial y el indicador de subalimentación del conjunto de necesidades básicas insatisfechas.

Debemos mencionar que estamos utilizando para comparación datos de fuentes secundarias (ver anexo) y que, por ello, la comparación dista de ser perfecta. En principio, los cuestionarios varían entre países e incluso en un mismo país a lo largo del tiempo. Así, los datos no serían comparables entre países por usar diferentes metodologías de pobreza. De todos modos, Los datos de CEPAL para medir al línea de indigencia recalculan la canasta básica de alimentos incluyendo “los hábitos de consumo, la disponibilidad efectiva de alimentos, sus precios relativos, así como las diferencias de precios entre áreas metropolitanas, de las áreas urbanas y zonas rurales” (CEPAL, 2005: 67). La institución toma el cuidado de actualizar las líneas de pobreza de acuerdo con la variación de precios del consumidor desde la fecha en que la encuesta fue realizada como así también de llevar a cabo correcciones a los datos debido a la falta de respuestas y la subdeclaración. Por otro lado, como hemos dicho, la inclusión de los datos del Banco Mundial, facilitan un cierto tipo (mínimo) de comparación.

Teniendo en cuenta la ventaja de contar con bases de datos amplias que cubran un gran número de años, 3 son las principales fuentes de bases de datos con las que hemos contado para llevar a cabo esta investigación:

- ✓ La base de datos del Banco Mundial, WIID, producto de una investigación llevada a cabo por Deininger y Squire (1997). Es una de las bases de datos más amplias conocidas, refiriendo a 108 países representados por 682 observaciones. Su fuente primaria son las encuestas permanentes de hogares y presenta la particularidad de cubrir todas las fuentes de ingresos. Los autores incluyen un apartado en el que advierten sobre la confiabilidad de la información.
- ✓ La base de datos del Banco Mundial, producto de una investigación de Easterly (1999) que contiene información sobre participación de los quintiles de percepción en la apropiación del ingreso, disponible en el sitio web povcalnet (disponible en <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/jsp/index.jsp>)
- ✓ Una base de elaboración propia que complementa las anteriores con datos provenientes de Penn Tables y CEPAL.

El período de análisis comprende, en términos generales, el período 1970-2005, aunque hemos extrapolado el análisis a inicios de los años '50 para el análisis del crecimiento económico. El corte inicial del estudio se relaciona con un gran condicionante de la elección de países y años de cobertura del estudio como es la carencia de datos sistemáticos previos al período 1970 (Psacharopoulos et al. 1997: 4; WB, 2006; Gangas Peiro, 2002).⁷

En un primer momento, para analizar la relación entre crecimiento del producto y su impacto sobre la pobreza, analizamos el crecimiento del producto bruto interno de los países latinoamericanos y la media de la región, desde 1950 hasta el presente y lo contrastamos con las magnitudes de *pobreza* e indigencia en cada país en los mismos períodos (o cercanos) de tiempo en general en cinco puntos determinados de tiempo: 1970 (en los casos disponibles), 1980, 1990, 2000 y el último dato disponible (circa 2005). Privilegiamos el PBI per capita porque en principio sirve para contrarrestar el argumento frecuente de que el impacto del crecimiento vertiginoso de la población invalida los efectos positivos del crecimiento, que se esconde bajo el argumento de que aún cuando la economía crece no alcanza a acompañar el aumento poblacional, por lo que se debe trabajar sobre las tasas de fecundidad. Considerar el producto bruto per capita toma en cuenta la presión poblacional, por lo que se vuelve un mejor indicador a los efectos de comparar.

El segundo momento de la estrategia metodológica se propone establecer la relación entre desigualdad y pobreza, ateniéndonos para ello a diversas medidas de desigualdad. Del mismo modo que la medición de pobreza, establecer una medida de desigualdad presenta ciertas complejidades. Una cuestión central se relaciona con la conocida pregunta que realiza Sen: ¿desigualdad de qué? Teniendo en cuenta que la desigualdad en diferentes ámbitos (riqueza o felicidad por ejemplo) suelen ser divergentes entre sí. Considerando nuestro marco teórico, como así también la disponibilidad de datos, nos referimos aquí a desigualdad de ingresos y/o consumo, es decir, a un factor de desigualdad material. El porcentaje de ingresos que apropian los más ricos y los más pobres al interior de una sociedad es una medida más clara sobre la relación entre las diversas clases y fracciones de clase, pues es una muestra más cabal de cómo se distribuye la riqueza en ese país,

Una segunda cuestión se relaciona con la *parcialidad* de las medidas de desigualdad que muestran diferentes sectores de la distribución, por lo que hemos escogido combinar las más usuales: el índice de Gini, los quintiles y deciles de distribución de ingreso y/o consumo y el *ratio* del 10 % más rico frente al 90 %. El índice de Gini la desigual apropiación de la riqueza al interior de una determinada sociedad. En términos técnicos el Gini puede ser expresado gráficamente por la Curva de Lorenz, que representa el consumo o el ingreso de una sociedad dividido en 10 partes iguales, o deciles de apropiación. En el gráfico, el eje horizontal representa el porcentaje de la población, comenzando por los más pobres a la izquierda y ubicando a los más ricos en la derecha. En el eje vertical, por su parte, se ubica el porcentaje de ingresos o gastos que corresponde con la población ubicada en el eje horizontal. Considerando que una distribución igualitaria será aquella en que cada 10 % de la población reciba el 10 % del ingreso, esta situación sería coincidente con la línea que divide en 45 grados el cuadrado. Las sociedades más desiguales (entre ellas las latinoamericanas) presentarán una tendencia hacia un ángulo de 90 grados ubicado hacia el ángulo interior derecho (Gangas Peiro, 2002; Paes de Barros, 2005; Mendonca, 2005; Hoffman). Expresado numéricamente, el Gini varía entre 0 y 1, siendo más igualitario al tender a cero.

Por último, se debe tener en cuenta que las medidas de desigualdad de los diferentes países tienen un problema de “comparabilidad” que se relaciona con las diferentes fuentes de datos, mientras algunos países miden ingresos otros se centran en el consumo (WDR, 2006; Atkinson y Bradolini, 2000; Paes de Barros et al., 2005) y está afectado, también, por otros factores, como por ejemplo, considerar la fuente de ingresos con o

sin impuestos, considerar la inclusión o no de transferencias, si considera sólo los ingresos laborales, si refiere sólo a ciertas áreas (rurales o urbanas) o a todo el país, entre otras. Considerando que trabajamos con fuentes secundarias, hemos incorporado la información sobre la fuente del índice de Gini, como así también si este se refiere a áreas urbanas o a todo el país. Se debe tener en cuenta que, en general, el índice basado sobre el consumo, que tiende a ser menor que el calculado sobre la base del ingreso. En todo caso, en un tema tan sensible como el de la desigualdad y las condiciones sociales, las bases de datos con las que contamos permiten, solo una “cuadro tentativo de las diferencias de desigualdad entre países” (WDR, 2006: 38), que pueden ayudar a caracterizar un cuadro de diferencias entre países antes que ofrecer una concisa medida de esas diferencias.

En este momento incorporamos una variación de la metodología utilizada por Paes Barros et al. (2003), de Parada de Penn con la salvedad de que tomamos países con menor margen de distancia poblacional (con las excepciones, sin solución, de México y Brasil) y de que hemos seleccionado, también serie de países según su similitud en producto interno y producto bruto interno *per capita* (en paridad de poder de compra, para una mejor comparación). Intentamos ver las características salientes innatas y comparadas con otros países, de la cual se pueden hacer inferencias: ingreso per capita, grado de desigualdad, grado de pobreza.

La parada de Penn, o *comparación de los enanos*, fue ideada por un economista del mismo apellido, quien realiza un llamativo y metafórico ejercicio en que identifica un desfile en el cual las personas poseen una altura equivalente a su renta media. En sociedades con amplio número de personas viviendo con ingresos modestos, la mayor parte del desfile lo ocuparán enanos (en referencia a los bajos ingresos de la mayor parte de la población en economías concentradas) frente al cual se ubicarán unos pocos gigantes, aquellos ubicados en la cima de la distribución del ingreso.

En primer lugar, hemos seleccionado una serie de países que tengan la misma población y/o el mismo ingreso *per capita* (en dólares PPP para facilitar la comparación) y comparamos la situación general entre el país latinoamericano comparado y el país con condiciones similares. Ahí vemos la disponibilidad relativa de recursos y dividimos entre los países más ricos que tendrán (supuestamente) menos pobreza y países iguales o más pobres.

Al agregar los indicadores de diferentes países podemos suponer que ante la misma población y relativo ingreso *per capita*, si cambian la distribución del ingreso y los índices de pobreza, existe una relación lineal entre estos factores. En este caso, nos abocamos sólo a los datos de indicadores de un punto fijo en el tiempo considerando la última medición disponible.

En un segundo momento, comparamos las situaciones de pobreza y pobreza extrema de todos los países. Ahí trataremos de ver si mayor ingreso *per capita* mayor garantiza mayor bienestar.

Si vemos sólo el ingreso *per capita* podemos no ver si los pobres son más pobres o los ricos más ricos. No podemos decir nada sobre la desigualdad y la pobreza. Por eso, pasamos a considerar las medidas de desigualdad, como el índice de Gini y el ingreso

consecutivo de los quintos que nos permita decir algo sobre la “naturaleza de la desigualdad”.

En tercer lugar, comparamos la distribución de acuerdo con el grado de desigualdad, en el que encontraremos países más ricos e iguales y otros más pobres y desiguales. Al combinar el Gini con las razones entre grupos (cuanto recibe cada uno) decimos o quintos consecutivos de distribución podremos inferir si la desigualdad se da porque existen grupos muy pobres o grupos muy ricos o, porque ganan más los sectores medios.

El debate sobre la Pobreza

Según el Comité de Derechos Económicos, Culturales y Sociales de la Organización de las Naciones Unidas, la pobreza puede definirse como “una condición humana que se caracteriza por la privación continua o crónica de los recursos, la capacidad, las opciones, la seguridad y el poder necesarios para disfrutar de un nivel de vida adecuado y de otros derechos civiles, culturales, económicos, políticos y sociales”. A pesar de una definición tan amplia y con ribetes éticos, es difícil afirmar que existe una definición univesalmente aceptada y la situación de pobreza o marginación está afectada por las visiones particulares de cada época histórica.

El debate sobre el bienestar social, sobre los *includidos* y quienes quedan *fuera* del disfrute del bienestar ha sido tratado desde diversas ópticas a lo largo de la historia, a menudo disociado de la situación de desigualdad social. Como hemos dicho en la introducción, la *pobreza* y la preocupación por ésta no constituyen una novedad y ha estado presente en diversas sociedades, épocas y formaciones históricas y, ha sido abordada de modo especial, por los pensadores modernos (Schwartzman, 2004). Sin embargo, la situación de privación es de anguita data y si la pensamos desde los estándares modernos, la existencia de pobreza es anterior al reconocimiento mismo de esta situación. Como afirma Massey (1996:96) “poverty is old news. For thousand of years, the great majority of human beings have lived and labored at a low material Standard of living”. En este apartado, sin embargo, nos centramos en el debate contemporáneo sobre las causas de la pobreza y, en ese sentido, está perneado por la influencia de los procesos desarrollados en el marco del modo de producción capitalista, en que la configuración histórica de la pobreza es resaltada con dispar intensidad por las diversas teorías que intentan explicarla, en un movimiento intelectual que podríamos llamar “(re) descubrimiento” de la pobreza o la marginación social⁹. Las teorías contemporáneas difieren en relación a las causas de la pobreza, su relación con la distribución y el impacto del crecimiento para superarla.

Ya en los años cincuenta del siglo XX, Kart Polanyi, autor de la obra clásica *La Gran Transformación*, abordaba la cuestión social basándose en las causas de las altas tasas de desempleo en Europa, especialmente la división territorial del trabajo.

La teoría del capital humano (Becker, 1962), con auge en los años cincuenta, entiende que la pobreza es resultado de las características y cualidades personales de los sujetos que participan en el mismo. El capital humano, en virtud de la educación, experiencia, habilidades y otros factores, determina el nivel de ingreso de una persona. Bajo la lógica del capital humano o el capital social, “se enfatiza en las capacidades potenciales de los pobres, (especialmente) actitudes de confianza, reciprocidad y cooperación, como

recursos movilizados/mobilizables por los sujetos para mejorar sus condiciones de vida” (Montero, 2004: 2)

En el capital humano, lo esencial es la idea de que los individuos gastan en ellos mismos de diversas maneras, con el objetivo de obtener beneficios en el futuro. La inversión en uno mismo es el resultado de una conducta *optimizadora* sobre la base del probable valor de flujos de ingresos alternativos, elevados en el horizonte de vida del individuo. Los individuos voluntariamente pueden invertir en educación (Musgrave, 1982). La intervención social se debe dar con programas focalizados, en detrimento de la universalidad de políticas sociales. La reducción de la pobreza se lograría, según este enfoque, invirtiendo en capital humano y permitiendo que la operación del mercado a través del sistema de precios, equilibre las disponibilidades y usos de los recursos, factores, bienes y servicios. La intervención del Estado en consecuencia, debe centrarse en la educación (que funciona como canal de ascensión, generando inclusive un espacio para la competencia meritocrática que altera las jerarquías sociales previamente existentes, reduciendo las desigualdades sociales) como en la generación de nuevas competencias y oportunidades de trabajo, garantizando un clima favorable a los negocios y el acceso al crédito..

El campo educativo es central para explicar el crecimiento económico (Becker, 1993) y para explicar la diferencia de ingresos entre diversos sectores laborales, dicho de otro modo, los ingresos laborales guardan relación directa con las decisiones que los individuos (término clave para los economistas neoclásicos) realizan previamente en términos de inversión en educación. La identificación de pobreza con modelos de desarrollo parece abocada al tipo de actividades que realizan los pobres, de baja productividad producto de su baja formación en capital humano, de cada individuo. La pobreza pasa, así, a ser un tema personal (Farah, 1991). De un modo casi *naif*, sin considerar la inserción periférica de nuestras sociedades (estructura productiva, etc), se supone que más inversión en educación vuelve al trabajador más capacitado por tener mayor acumulación de capital humano, lo que posibilita mejor inserción porque el trabajador es más “productivo”, teniendo mayores ingresos y saliendo, así, de la pobreza. El emergente del paradigma neoliberal que se produjo entre los años setenta y noventa (Arceo, 2002; Calcagno, 2001; Gambina, 2001; Gentili, 1998; Sader, 2002) permeó los estudios sobre pobreza y revitalizó el paradigma del capital humano.

De particular importancia en los estudios sobre pobreza son los organismos multilaterales de crédito y ciertas instituciones internacionales, principalmente el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. De modo particular desde los años setenta, el Banco Mundial declara entre sus objetivos, atender el desarrollo y combatir la pobreza, a la que estos organismos coinciden en presentar como multidimensional.

Un enfoque particular en el estudio de la pobreza, al interior de las teorías liberales sobre el tema, es el del economista Amartya Sen, para quien la *pobreza* es ante todo la privación de las libertades fundamentales de que disfruta el individuo "para llevar el tipo de vida que tiene razones para valorar" (Sen, 2000:114). Desde este punto de vista, “la pobreza debe concebirse como la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, que es el criterio habitual con el que se identifica la pobreza” (Sen, 2000:114). Esto no significa un rechazo a la idea de que la falta de ingreso sea una de las principales causas de la pobreza, pues “la falta de renta puede ser una importante

razón por la que una persona está privada de capacidades" (Sen, 2000:114). Un aspecto interesante de la teoría de Sen, a menudo no resaltado, es que se puede vincular la pobreza con la estructura de la propiedad.

La influencia de Amartya Sen no es sólo teórica sino también pública, pues su enfoque que consiste en evaluar capacidades y funcionamientos o, dicho de otro modo, libertad para hacer y ser aquello que la persona decide, ha tenido efecto sobre las metodologías del desarrollo humano y la pobreza humana.

Los diversos estudios planteados desde la óptica marxista plantean que la pobreza y la desigualdad son características innatas al modo de producción capitalista. Producto de una tensión permanente entre clase poseedoras de capital y aquellos obligados a vender su fuerza de trabajo, la plusvalía, aquella porción no paga del trabajo asalariado, constituye el núcleo de la explotación laboral. Contraponiendo las teorías que asocian crecimiento a reducción de desigualdad y pobreza, para el marxismo "toda acumulación está asociada al crecimiento de la pobreza" (Patnaik, 2005: 10), en parte porque toda expansión del capital va de la mano con el tamaño del ejército de reserva y este ejército guarda relación directa con la pobreza y las diversas formas de destitución. La solución a esta situación de explotación debe darse en el marco de un movimiento de rebeldía/liberación proletaria contra las clases poseedoras, para lograr la liberación de la miseria, la opresión y la explotación.

En el campo de las explicaciones estructuralistas el análisis Figueroa (2001) apela al concepto de exclusión social inserto en una teoría general del capitalismo como una forma original de explicar la desigualdad y la pobreza. En su enfoque, el capitalismo suscita procesos de exclusión e inclusión, funcionales a su dinámica de acumulación y centralización de la riqueza por parte de propietarios de los medios de producción. Esta explicación parece, a nuestro entender, apropiada para la región latinoamericana, en que el crecimiento, como intentaremos mostrar no genera procesos constantes de superación de la pobreza o inclusión social, sino que, por el contrario, persiste un amplio sector en las márgenes, sin pleno reconocimiento de derechos, con ingresos bajo la línea de pobreza e, inclusive, subalimentados.

En América Latina, desde los años sesenta, las teorías de la marginalidad, intentaron dar cuenta de una situación de marginación, entendiendo esta como "el lugar que ocupaban las relaciones sociales de producción respecto al modelo de acumulación", pudiendo ser centrales o marginales. Producto de ese enfoque con sesgo neomarxista, la repercusión teórica más significativa fue aquella que se dio respecto de la masa marginal, alcanzando su máxima expresión en el debate entre José Nun y Fernando Henrique Cardoso (Cortés, 2006). Para el primero (Nun, 1970) la masa marginal expresaba una población excedente relativa, aquel segmento sobrante de la población, mientras que para el dependentista brasileño constituía parte del ejército industrial de reserva (Cardoso, 1970), teniendo efecto sobre el valor salarial percibido por el trabajador.

Una cuestión que debe resaltarse en las diversas teorías en torno de la pobreza es su relación (al menos analítica) con la desigualdad. La teoría del capital humano trata a la pobreza como atributo de los pobres, no de su posición relativa respecto a los no pobres. El análisis marxista o los estudios de masa marginal, considera, es casi una obviedad decirlo, el fenómeno en términos relacionales, por lo que se vuelve una perspectiva

analítica más rica. Es cierto que pobreza y desigualdad son fenómenos diferentes; mientras la pobreza es medida en términos absolutos de ingresos de renta o consumo, la desigualdad se presenta como una medida relativa, en que el lugar de una persona o familia es analizada respecto de otras y/o el conjunto de una determinada población. Pero, aunque diferentes, ambos conceptos deben ser estudiados interrelacionados. En realidad, la relación pobreza – desigualdad expresa una cuestión práctica: si la pobreza cambia cuando los cambios en toda la curva de Lorenz lo hacen o si se debe a cambios en el grupo específico pobre sin importar lo que pasa con los demás grupos sociales. Aquí coincidimos con que la *pobreza* debe ser vista como un aspecto de la desigualdad (Ferreira y Li, 1996). Esto no significa, en absoluto, que toda desigualdad es fenómeno de pobreza (al menos absoluta), porque podría existir desigualdad en una sociedad en que el ingreso total fuera desproporcionadamente alto y quienes se encuentran en la base de la distribución recibirían también ingresos altos.

El debate sobre crecimiento, desigualdad y marginación

Una amplia gama de la bibliografía aborda desde diversas perspectivas la relación crecimiento, desigualdad¹⁰ y pobreza. Una vertiente, que no analizaremos aquí, estudia el impacto de la desigualdad sobre el crecimiento económico sostenido y se basa en considerar de qué modo la desigualdad influye sobre el escaso crecimiento económico¹¹. Nos interesa aquí el debate más directo, que estudia la relación crecimiento-pobreza-desigualdad o, de modo menos directo, la calidad del crecimiento/*desarrollo* latinoamericano.

El modelo económico neoliberal, base de la estructura económica mundial actual, concibe como motor fundamental del desarrollo al crecimiento económico y prioriza intervención pública y recursos dirigidos hacia el desempeño económico argumentando que el éxito en el marco de una fase de recomposición del modo de producción capitalista (Montero, 2004) se basa en economías abiertas en competencia global

El argumento de su estrategia de desarrollo es que existiría un efecto rebalse mediante el cual, la dinámica del crecimiento generaría mayores fuentes de empleo e ingresos, además de recursos fiscales adicionales para políticas redistributivas y programas de reducción de la *pobreza*. El pretendido crecimiento económico debe asentarse sobre tres pilares fundamentales que conducirían, a través del crecimiento, a la superación de la pobreza: el sector privado, el mercado y la economía internacional.

La asociación entre crecimiento económico y reducción de la desigualdad está basada en Kuznets (1955)¹² quien formuló una hipótesis relacionando el crecimiento y la distribución del ingreso según la cual en las fases iniciales del crecimiento económico se intensifica la concentración del ingreso, pero ésta disminuye a medida que continúa la expansión. Eso se debería a que al inicio habría la necesidad de realizar grandes inversiones en infraestructura y en bienes de capital. Al continuar el crecimiento, la generación de empleo y los aumentos en la productividad conducirían a salarios más elevados y a una mejor distribución del ingreso. Teóricamente, a largo plazo (deberíamos preguntarnos aquí ¿cuan largo?) el desarrollo económico debería conducir a una mayor igualdad, a pesar de no ser inmediato pues el primer impacto del desarrollo económico bajo ciertas condiciones iniciales debería contribuir a un incremento de la desigualdad para ceder paso a una etapa de desigualdad estable y luego a su reducción.

La posición (que se refleja en una profusa bibliografía producida, especialmente, desde los organismos multilaterales de crédito y las escuelas neoclásicas) es que (considerando los supuestos de Kuznets correctos) podría pensarse que los estudios conocidos sobre crecimiento económico e igualdad en América Latina no registren sino una superposición de esas etapas como resultado de las diversas trayectorias de los países. En otras palabras, la relación directa entre crecimiento y reducción de la pobreza no se invalida, sino que deben esperarse resultados a largo plazo.

Esta relación ha sido abordada a menudo desde la economía y los organismos multilaterales de crédito. Desde los años setenta, el Banco Mundial (cuyo slogan, tallado incluso en enormes letras en su lujosa sede en Washington, es “our dream is a world without poverty”) presenta la pobreza como un problema social agudo y adhiere a la defensa del crecimiento para superarla.

Morley (1994) encuentra que la pobreza se reduce con el crecimiento económico. Sin embargo, en un artículo posterior (Morley, 2000) introduce la relación con la desigualdad y afirma que difícilmente la distribución irá a mejorar sólo con el crecimiento, manteniéndose inalterado el padrón distributivo.

Analizando la primera parte de la década del noventa, Londoño y Szekely (1997: 21) afirmaban que la región (ellos consideran sólo 13 países que incluían Jamaica y Haití, pero excluyen, por ejemplo a Argentina) tenía un “excess” (*sic*) of poverty of around of 50 % during the 1990s”, refiriéndose a que si la región tuviese un menor grado de desigualdad la pobreza sería también mucho menor o incluso desaparecería; por ejemplo, si la región tuviese la distribución del ingreso equivalente a Europa o Sudeste asiático, menos del 3 % de la población se encontraría en situación de pobreza moderada.

Unos años más tarde, los mismos autores (Londoño y Székely, 2000: 10) afirmaban que “there is a clear positive relation between increases in inequality and increases in poverty”, pero también consideran la relación entre crecimiento y pobreza firmando que “there is also a strong inverse relationship between economic growth and poverty” . De todos modos, consideran, en las conclusiones que “some progress has been made due to positive economic growth during the decade [los años noventa]” (idem: 11) afirmando, con un dejo de optimismo, que “a favorable macroeconomic context, such as experienced by Latin America during the 1990s, does create favorable conditions for poverty reduction”

También el último artículo del FMI (Iradian, 2005: 8), en que se revisa el impacto de la desigualdad sobre el crecimiento económico es categórico al relacionar directa y positivamente crecimiento y superación de la pobreza, afirmando que “the positive relation between economic growth and poverty reduction is clear”, aunque reconoce que existen diferencias significativas entre países sobre la tasa de reducción que ocurre con el crecimiento, considerando que las “desigualdades iniciales” y las “fuentes y calidad del crecimiento” tienen profunda influencia sobre el impacto final del crecimiento sobre la pobreza. Los autores admiten que, en *teoría*, existiría la posibilidad de que un país tenga crecimiento económico sin beneficiar significativamente a los más pobres. Sin embargo, las conclusiones del artículo confirman la validez de la curva de Kuznets, según la cual la desigualdad primero presenta un incremento y luego un descenso durante el proceso de desarrollo económico, resaltando que “con otros factores

inalterados, el crecimiento conduce a menor reducción de la pobreza en sociedades inegalitarias que en igualitarias”.

Desde la CEPAL, Ocampo (1998: 13) menciona la alta desigualdad latinoamericana como característica del desarrollo en la región, pero no deja de considerar el crecimiento como benéfico, al afirmar que “la década perdida fue un período de marcado deterioro en materia de pobreza en América Latina. (...) y en los noventa, por el contrario, la recuperación del crecimiento económico ha impulsado una importante mejoría en los indicadores”. El trabajo no niega, sin embargo, la heterogeneidad entre países y la desigualdad, pero (auspiciado, al fin, por un organismo pilar de las reformas durante los años noventa¹³), pone el acento en las diferencias entre remuneraciones según el grado de instrucción y la orientación del gasto y las políticas sociales.

Una postura intermedia es adoptada por Ravallión (2004) quien refiere a una relación directa entre el crecimiento y la superación de la pobreza, aunque advierte que no se puede afirmar que el crecimiento *per se* provoque una disminución de la pobreza, existiendo ciertos factores que deben ser considerados como así también un sesgo en las investigaciones llevadas a cabo producto, fundamentalmente, de los países escogidos para la comparación.

Contrastando la relación lineal entre crecimiento y reducción de la pobreza, los trabajos son variados. Algunos refutan la información de los organismos multilaterales (Robbins, 1996; Berry, 1997) con énfasis en los efectos de los procesos de ajuste estructural llevados a cabo en la región, afirmando que las medidas de liberalización y apertura comercial han sido nocivas para los sectores populares.

Otros autores (Uribe Lopez, 2005) afirman que la agudización de las desigualdades de ingreso vuelven el crecimiento un camino tortuoso, que no es seguro que lleve a un alivio de la pobreza, ni siquiera aquella absoluta.

Mayorga (2004) califica a la economía informal “...una de las tendencias principales del desarrollo económico-social del siglo XXI...” que genera un “patrón de desigualdades y marginación...”. En definitiva, “el modelo de desarrollo reproduce y profundiza desigualdades inscritas en el desarrollo histórico de nuestras sociedades”, obligando a los actores, sean urbanos o rurales, a estrategias de supervivencia.

En la misma línea de análisis Montero (2004) propone que el modelo de acumulación vigente produce, inevitablemente, pobreza e inequidad, considerando que la “reducida y precaria generación de empleo, concentración de ingresos (y) exclusión social... son aspectos inherentes a la creciente subordinación de la economía real a la economía financiera...”

Puyana (2000) sostiene que en casi todos los países ha habido crecimiento durante los años noventa pero no ha habido reducción en la pobreza o el desempleo, en virtud de que este ha sido bajo (respecto de los parámetros necesarios para reducir la pobreza e incluso para no aumentarla), inestable, concentrado y desigual. Laurell (1999), a su vez, afirma que durante los años noventa, a pesar de existir cierto crecimiento, han crecido la pobreza y la desigualdad.

Gangas Peiro (2002) presentan una serie de indicadores para los años 1960, 1970, 1980 y 1990, comprendiendo a un grupo de países latinoamericanos y europeos, teniendo el cuidado de tomar medidas complementarias de desigualdad y pobreza y llega a la conclusión de que es difícil afirmar, para el caso de América Latina, que ha habido una reducción en la desigualdad y, a pesar de que el núcleo del trabajo no lo constituye la cuestión del crecimiento y la relación que aquí nos ocupa, presenta datos de crecimiento del producto per capita y ciertos indicadores de (ausencia) de bienestar, para afirmar que no existe una conclusión lineal y unívoca y que la región dista de tener efectos positivos del crecimiento.

Una vertiente de la bibliografía no descarta el efecto positivo del crecimiento, pero destaca que en el caso latinoamericano la relación se ve afectada por los ciclos de crecimiento. En esta línea se encuentra Iglesias (1998) quien resalta el papel de la recesión sobre el nivel de los salarios y el empleo.

De Janvry y Saudolet, que llevan a cabo un estudio de 12 países latinoamericanos cubriendo el período 1970-1994 (2002) enfatizan también que pobreza y desigualdad son sensibles al crecimiento, ya que caen en períodos de crecimiento y suben en los tiempos de crecimiento. En este trabajo se destaca la mayor sensibilidad de la pobreza rural frente a los períodos de crecimiento, a diferencia de la pobreza rural, que parece menos afectada por las variaciones del crecimiento. Un factor interesante es que los efectos positivos del crecimiento se encuentran en directa relación con los grados de desigualdad, pese a lo cual esta crece en los períodos de recesión sin caer en los períodos de crecimiento.

Crecimiento y marginación social: la evidencia empírica

En esta sección presentaremos el análisis de la primera serie de datos para poner a prueba la segunda hipótesis planteada: que el crecimiento no conduce a una reducción significativa de la situación de marginación social en que se encuentran amplios sectores de la población en América Latina. Limitados por la ausencia de datos sistemáticos y confiables en largos períodos de tiempo, los datos sobre crecimiento del producto per capita remiten al período 1950-2004 y se refieren, hemos tomado como inicio de la comparación el año 1970. Los datos corresponden a crecimiento del producto bruto interno *per capita* a precios constantes, base año 2000. Los datos sociales con los que llevamos a cabo las inferencias, son de 3 tipos: una estimativa por los años 1950, 1960 y 1970; datos oficiales de CEPAL para los períodos 1970 (en los casos con que se cuenta con información oficial), 1980, 1990 y la última medición disponible; por último, datos del Banco Mundial para los períodos 1980, 1990, 2000 y la última medición disponible.

En términos generales se debe decir que el crecimiento puede ser caracterizado como oscilante, altamente irregular. Si en los años sesenta y setenta, en términos generales, el desempeño económico produjo un crecimiento estable y continuo, los años ochenta representarían una regresión en esa tendencia, en parte por los efectos de la crisis fiscal y la correspondiente crisis de la deuda externa. Los años noventa revertirán el proceso de caída y la mayoría de los países (excepción hecha de Colombia y Paraguay) volvieron a crecer, con desigual intensidad.

En todo el período sólo tres países (Chile, Colombia y Panamá) han tenido tasas de crecimiento per capita constante a lo largo del tiempo, con desigual intensidad. Para el resto de los países, el crecimiento y el estancamiento se combinan en ciclos. Las características de estos ciclos son particulares. Mientras el crecimiento en los años cincuenta, sesenta y setenta estaba asentado en un modelo de desarrollo hacia adentro, tras las transformaciones estructurales de las economías y el emergente neoliberal, el crecimiento de los años noventa el crecimiento se vuelve más inestable, mas sensible a los cambios de la economía transnacional.

Tasa de crecimiento del PBI per capita-promedio anual						
	Promedio 1951-1959	1961-1969	1971-1979	1981-1989	1991-1999	2000-2004
Argentina	0,6	3,1	1,3	-2,7	3,1	-2,6
Bolivia	-1,9	0,9	2,1	-2,4	1,5	0,5
Brasil	3,8	3,9	5,9	0,9	0,7	1
Chile	0,9	2,8	1	1,5	4,7	2,1
Colombia	-1,4	2	3,4	1,1	0,9	0,6
Costa Rica	3,4	1,7	3,3	-1,1	2,3	0,3
Ecuador	1,9	1,4	6,5	-0,8	-0,2	2
El Salvador	1,8	2,2	1,3	-2,8	1,9	0,4
Guatemala	0,8	2,3	3	-1	1,1	0,2
Honduras	-0,2	0,4	2,3	-0,1	-0,4	0,5
México	2,7	3,5	3,2	-0,2	1,7	0,9
Nicaragua	2,9	4,2	-2,3	-3,8	-0,6	0,2
Panamá	0,8	5,6	2,2	0,6	3,1	0,5
Paraguay	0,1	1,3	4,7	0,8	-1,1	-2,5
Perú	1,8	4,3	0,8	-2,3	1,5	1,7
R. Dominicana				4,7	2,7	-1,6
Uruguay	0,8	0,4	2,6	-0,3	2,6	-3,1
R. B. Venezuela	3,6	2,1	-1,6	-2,5	-0,1	-4,5
A. Latina	2,1	3	2,9	-0,3	1,4	0,2

Fuente: Elaboración propia sobre datos de Penn Table 6.2

Lamentablemente, no existen datos oficiales sobre pobreza para la totalidad de los países latinoamericanos con anterioridad a la década del setenta, pero la revisión a la literatura secundaria presenta algunas cifras previas, por lo que apelamos aquí a dos estimativas. Naciones Unidas (1980) alega que, a pesar del crecimiento durante la década del 50 en la región fue de 5, 2 % anual para el total de la región (2, 3 por ciento de ingreso per capita, un poco superiores al 2,1 % que resulta de la estimativa hecha para esta investigación), a comienzos de la década del sesenta, el 20 % más pobre de la población recibía el 3, 1 por ciento del producto y el 50 % más pobre, el 13, 4 y las personas viviendo en la pobreza alcanzaban el 51 por ciento de la población. Cifras similares son presentadas por Perry et al, quienes (2005) realizan una estimación macroeconómica para el total de la región, sobre la base de aproximación lognormal, en la que calculan que la población bajo la línea de pobreza viviendo con menos de 2 dólares al día representaría el 60 % en 1950, el 50 % en 1960 y aproximadamente el 40 % a inicios de 1970, bajando al 23 % en 1980. Sobre la base de estas estimativas, se puede medir el impacto del crecimiento sobre la pobreza en este ciclo de crecimiento económico.

Considerando que la tasa de crecimiento de los años cincuenta fue de 2, 1% anual, representado aproximadamente un 21 % en los 10 años de la década, la reducción de la pobreza en 10 puntos es importante, a pesar de continuar siendo alta. En esta primera década parece constatarse los supuestos de asociación entre crecimiento y superación (gradual) de la pobreza, en una tasa de aproximadamente 1: 0,5, representando medio punto de caída de la pobreza por cada punto de crecimiento del producto bruto per capita, acabando la década con el 50 % de la población viviendo con menos de 2, 08 dólares al día.

La asociación parece confirmarse también en el crecimiento que se dio en la década del sesenta, que comienza con aproximadamente el 50 % de la población viviendo bajo la línea de pobreza moderada y tras una tasa de promedio anual de crecimiento de 3 % mostró una reducción significativa, también de 10 puntos, aunque la asociación crecimiento-desigualdad se constata en menor proporción, pues ante mayor crecimiento per capita se obtuvo la misma reducción de la pobreza que la década anterior, con una tasa de 1: 0,33, es decir, que cada punto de crecimiento del producto generó una reducción de 0, 33 puntos de mejora en la situación de los pobres. Vistos en su conjunto, los años de la segunda posguerra representan un crecimiento aproximado total de más del 50 % del producto y una reducción de las cifras de pobreza de alrededor de 20 puntos porcentuales.

Los números de los años setenta no permitían presagiar que se quebraría, al acabar el decenio, el ciclo de crecimiento. En los años setenta el crecimiento tuvo, para la mayoría de los países, un efecto en las cifras de *pobreza*. Pero la particularidad es que esa caída en la pobreza se da en forma paralela al crecimiento y la caída de la desigualdad, al menos, medida por el índice de Gini. Con un crecimiento levemente inferior al de los años sesenta, de 2, 9 % anual la caída en la pobreza fue significativa, tomando como válidas las estimativas de Perry et al, pasando del 40 % de las personas en 1970 al 23 % en 1980.

Pero la década del setenta puede ser analizada, por primera vez, por cifras oficiales de los organismos de estadísticas nacionales, aglutinadas por la CEPAL, aunque para un número menor de países y sólo con información relativa a los hogares, contra la preferencia por personas que tomamos en este trabajo. **ANALIZAR 70.**

	Población menos de dos dólares por día			Población con menos de un dólar por día		
	Circa 1980	Circa 1990	Circa 2000	Circa 1980	Circa 1990	Circa 2000
Argentina		5,77	14,31			1,15
Bolivia		28,67	42,9		5,68	26,18
Brasil	31,14	32,3	22,43	11,8	14,04	8,01
Chile		19,55	9,58		6,19	0,97
Colombia	20,17	12,04	21,92	7,85	2,82	8,68
Costa Rica	32	16,13	9,45	14,81	5,24	2,01
Ecuador						15,78
El Salvador		43,01	39,17		21,35	18,94
Guatemala		58,76	21,74		34,85	7,8
Honduras		64,16	43,96		37,83	20,74
México		25	22,56		8,32	5,87
Nicaragua		77	79,91			44,68
Panamá	14,85	24,07	17,64		11,81	7,2
Paraguay		26,27	30,29		4,93	14,86
Perú		10,35	37,71		1,35	18,07

República Dominicana	21,37	9,06		3,81	1,09
Uruguay	3,74	2,74	3,85	0,91	0,58
Venezuela (R. B. de)	24,59	14,54	27,81	7,52	2,95
Valores en PPP					
Fuente ONU, objetivos del milenio					

La década del ochenta, que ha quedado en la historia como la “década perdida”, a pesar de los avances que significó para la región en términos institucionales, fue, sin dudas, una década negativa en términos de distribución del ingreso. Entre los factores explicativos del quiebre del ciclo de crecimiento suele mencionarse que el crecimiento de los setenta fue en parte irreal y *poco sustentable*, asentado en exceso de créditos generando un déficit de la cuenta corriente; la eclosión de los modelos sustitutivos de importaciones; la recesión de los Estados Unidos a inicios de la administración Reagan, en los años 1980-1982, entre otros. También la crisis de la deuda externa que afrontaron los países latinoamericanos¹⁴, parece tener correlato no sólo sobre los años ochenta sino un impacto bajo la forma de *path dependency* que se arrastra hasta nuestros días.

Población y familias bajo la línea de pobreza									
	Circa 1980			Circa 1990			Circa 2000		
	% hogares	% personas	personas	% hogares	% personas	personas	% hogares	% personas	personas
Argentina	9	13	3,7	18,2	23,2	7,5	15,1	21,7	7,9
Bolivia	60	67	3,6	60,4	64,1	4,2	54,7	60,6	
Brasil	39	47	57,2	41,4	48	71,1	29,9	37,5	63,2
Chile	39	44,3	4,9	33,3	38,6	5,1	16,6	20,6	3,1
Colombia	39	45	12,8	50,5	56,1	19,6	48,7	54,9	22,8
Costa Rica	22	25,2	0,6	23,7	26,2	6,8	18,2	20,3	0,8
Ecuador	61	56,9	4,5	60,8	67,1	6,9	63	68,6	8,5
El Salvador							43,5	49,8	3,1
Guatemala	65	71,1	4,8	63	69,1	6	53,5	60,5	6,7
Honduras	71	76,5	2,7	75,2	80,5	3,9	74,3	79,7	5
México	34	42,5	28,7	39,3	47,7	39,8	38	46,9	45,7
Nicaragua							65,1	69,6	3,5
Panamá	36	42,5	0,8	36,3	42,8	1	24,2	30,2	0,8
Paraguay							51,7	60,6	3,2
Perú									
R. Dominicana							32,4	37,2	3,1
Uruguay	11	17	0,5	13,8	19,8	0,6	7,6	11,4	0,4
Venezuela (R.B. de)	22	26,2	4	34,2	40	7,8	41,1	49,4	11,7
A Latina	34,7	40,5	4	41	48,3	6	35,3	43,8	7

Fuente: CEPAL, Panorama Social, ediciones varias

Los años ochenta significaron una caída del producto para la región en su conjunto (América Latina y el Caribe), para los países seleccionados para este estudio y para 11 países en particular (Argentina, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Perú, Uruguay, Venezuela y Bolivia, siendo éste último el único de todo el grupo que tuvo un desempeño negativo también en los años cincuenta. Nicaragua, a su vez, continuó su caída también en los años noventa, década en la que también presentan

caída del producto *per capita* Brasil, Honduras y Paraguay, únicas excepciones a una década de crecimiento general.

La década del noventa fue, para un amplio número de países un momento de reformas estructurales. Estos años presentan una particularidad que los vuelven interesantes para analizar, porque entre economistas, funcionarios políticos y técnicos de los organismos multilaterales de crédito se difundió con fuerza la idea de que las reformas económicas implementadas durante los años ochenta y comienzos de los noventa no sólo conducirían a generar y fortalecer el camino del crecimiento económico sino a una mejora social. El discurso dominante escondía, de modo más o menos manifiesto, que sólo aquellos países que llevaran a cabo las reformas sectoriales (entre las que se incluían, la liberalización financiera, la apertura comercial con el objetivo de generar menores barreras al comercio internacional, la desregulación de las actividades económicas, la privatización de las empresas públicas, la reducción de impuestos personales y a las actividades económicas con el objeto de no desincentivarlas, la disciplina fiscal maximizando el control de gastos del Estado) podrían retomar el camino del crecimiento, negado a América Latina en los años ochenta.

Población y familias bajo la línea de indigencia									
	Circa 1980			Circa 1990			Circa 2000		
	% hogares	% personas	personas	% hogares	% personas	personas	% hogares	% personas	personas
Argentina	4	5,7	1,6	5,5	7,2	2,3	5,1	6,8	2,5
Bolivia	33	35,2	1,9	33,1	34,3	2,3	32,5	36,4	3
Brasil	17	22,1	26,9	18,3	23,4	34,6	9,6	12,9	21,7
Chile	14	16,3	1,8	10,6	12,9	1,7	4,6	5,7	0,9
Colombia	16	20,5	5,8	22,6	26,1	9,1	23,2	26,8	11,1
Costa Rica	6	6	0,1	9,8	9,8	0,3	7,5	7,8	0,3
Ecuador	28	31,6	2,5	27,6	31,2	3,2	32,2	36,3	4,5
El Salvador							18,3	21,9	1,3
Guatemala	33	35,1	2,4	36,7	41,8	3,7	28	34,1	3,8
Honduras	51	57,6	2,1	54	60,6	3	50,6	56,8	3,6
México	11	15,7	10,6	14	18	15,6	13	18,5	18
Nicaragua							40,1	44,6	2,2
Panamá	19	22,2	0,4	16	19,2	0,5	8,3	10,7	0,3
Paraguay							26	33,8	1,8
Perú									
R. Dominicana							12,8	14,4	1,2
Uruguay	5	6,4	0,2	4	5,4	0,2	2,9	3,8	0,1
Venezuela (R. B. de)	7	9,8	1,5	11,8	14,6	2,8	19,4	21,7	5,1
América Latina	15,6	19,3	67,9	7,7	22,5	96,7	13,9	18,5	92,5
Fuente Cepal,									
personas expresadas en millones									

La defensa de las reformas, basada en la estrategia del crecimiento como camino para la superación de la pobreza, respondía a una cuestión de orden práctico: sólo el crecimiento del producto o el ingreso *per capita* de una sociedad permite la mejora de todos los grupos sociales. La defensa teoría del derrame no significaba negar que, en teoría, sin crecimiento no pudiese existir una mejora social, sino que, en términos

prácticos, eso aparece casi imposible. Pero las tasas sustanciales de crecimiento si permitirían mejorar la situación de aquellos ubicados en la base de la distribución del ingreso sin alterar la situación de los no pobres. Dicho de modo sencillo, la copa de los ricos podía llenarse y los pobres disfrutar de las gotas que se derraman en los períodos de alto crecimiento. Se entiende así la defensa de las reformas estructurales fuera tan radical, pues la ideología hegemónica considera que las reformas son imprescindibles para incrementar la eficiencia macroeconómica de los sectores productivos, aumentando la productividad y generando el crecimiento sustentable.

El crecimiento de los años noventa no parece tener correlato sustancial sobre la mejora de distribución del ingreso. Coincidente con un período de crecimiento de la economía mundial que generó una vertiginosa expansión de los procesos de reforma del Estado (apertura de los espacios públicos a la esfera económica, por medio de los procesos de privatización, desregulación y descentralización). Los datos parecen confirmar los hallazgos del trabajo ya citado de Hilgert y Szekely (1999) que afirman que no se puede afirmar que durante los años noventa haya habido una mejora en la distribución a pesar del crecimiento.

Incluso considerados en conjunto los años '80 y '90, el crecimiento promedio de la región es de 11 %, a una tasa de 0,5 % anual per capita. A pesar de no ser una performance significativamente positiva, se constata un crecimiento en el período, sensiblemente inferior al del período 60-79 (de aproximadamente de aproximadamente 80 % del pbi per capita, o una tasa anual de 3 %). Los primeros años del siglo XXI son un momento de crecimiento con menor dinamismo que el presentado en los años noventa, en que los únicos países que muestran una caída son Argentina y Uruguay (producto de la crisis de la convertibilidad que afectó a ambos países) y Venezuela, que a pesar de la recuperación del último tiempo, aún presenta indicadores levemente negativos de crecimiento de producto per capita.

Considerado la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del XXI, los países han mostrado crecimiento, constante (Chile, Colombia y Panamá) o en ciclos, como se puede ver en el gráfico que presenta las tasas de crecimiento promedio, que muestra que, en media, todos los países, con la excepción de Bolivia, han crecido en las décadas de '50, '60 y '70, pese a lo cual, la primera medición disponible sobre condiciones de pobreza y desigualdad, para un amplio número de países muestra cifras escandalosas. Considerando como punto de partida los años ochenta, en que las cifras comienzan a estar más disponibles permitiendonos un análisis de la sensibilidad entre ambas variables, se puede ver que el efecto del crecimiento es escaso.

De todos modos, las diferencias entre países son importantes. **Argentina** tuvo en los años ochenta una caída del producto per capita de 2,7 % anual en promedio, que se vio reflejado en el número de personas pobres viviendo bajo la línea nacional de pobreza (alta para los padrones latinoamericanos por tratarse de un país de ingresos medio-altos), pasando del 13 al 23 % de las personas, lo que en números absolutos representó más del doble, en menos de una década. Los años noventa, en que el país adhirió con fuerza al postulado del consenso de Washington y llevó a cabo uno de los más radicales y veloces procesos de ajuste estructural de su economía, el crecimiento fue alto (3,1 %, el más alto de la región luego de Chile), pese a lo cual la reducción de personas viviendo bajo la línea de pobreza fue modesta, algo así como 1,5 puntos porcentuales. Además, considerando la línea de pobreza del Banco Mundial, que, por el ingreso

medio-alto del país debería ser baja, aumentó y se presentó con una presencia permanente.

Bolivia, un país con una población social límite atravezador por clivajes étnicos y de clase, también tuvo una caída del producto en los años ochenta y un (moderado) crecimiento durante los años noventa. La particularidad es que la pobreza se mantuvo alta, sin mostrar mayor sensibilidad a la caída de los años ochenta, en que pasa del 67 al 64,1 % mostrando una mejora de 2,9 puntos. Los años noventa tuvieron un efecto modesto, pese al crecimiento promedio de 1,5 %, con un resultado similar al de los años ochenta, con una caída de 3,6 puntos.

Brasil es, como ha sido rescatado repetidamente por la bibliografía, un caso particular de altas tasas de crecimiento (a punto tal de denominarse como el país del milagro, creciendo por décadas a *tasas chinas*) en que no existió un proceso redistributivo. En los años ochenta, el país escapó a la recesión global y tuvo un ligero aumento del producto interno per capita de 0,9 %, pese a lo cual siguió aumentando el número de personas bajo la línea de pobreza (del 47 al 48 %), siendo más radical el aumento en números absolutos de personas, pasando de 57 a 71 millones de personas. El menor crecimiento de los años '90, en que el país no acompañó la suba general de la región ubicándose bajo la media de crecimiento, permitió, igualmente, una mejoría sustancial, cayendo tanto la proporción (48 al 37,5) como el número de personas consideradas pobres (71,1 a 63,2 millones), aunque en este caso, en ausencia de crecimiento y de estrategias distributivas (el Gini continúa aumentando) la razón parece encontrarse en el plan de estabilidad económica y el súbito aumento del valor de la moneda reconvertida, el real, que pasó a tener un alto valor frente al dólar estadounidense.

Chile, es el único país en que la asociación directa crecimiento-superación de la pobreza parece cumplirse, a pesar del aumento sostenido de los indicadores de desigualdad, pues el producto bruto interno per capita crece y las personas viviendo bajo la línea de pobreza caen en el mismo período. El crecimiento promedio de 1,5 anual durante los años ochenta se reflejó en una caída de 6 puntos de personas bajo la línea de pobreza (de 44 a 38 %), aunque un aumento en el número absoluto de personas (4,9 a 5,1). El fuerte crecimiento económico de los años noventa tuvo sí un correlato en la proporción (del 38,6 al 20,6), representando dos millones menos de personas (5,1 a 3,1).

Colombia sí parece corroborar que crecimiento y pobreza tienen íntima relación. Creció a tasas bajas y muestra un crecimiento importante de las personas viviendo bajo la línea de pobreza nacional, tanto en términos proporcionales, como en millones de personas. Relación inversa presenta **Costa Rica**, donde la caída de los años ochenta (-1,1 % de promedio anual) tuvo un impacto moderado sobre los sectores ubicados en la base de la distribución del ingreso, con un aumento de 1 punto porcentual (de 25,2 a 26,2 %) pero el crecimiento de los años noventa, de 2,3 % de promedio anual sí representó una caída de casi 6 puntos porcentuales, pasando del 26 al 20 % de la población, aunque se mantuvo constante en términos absolutos, en alrededor de 800 mil personas. Por su parte, **Ecuador** es el ejemplo inverso a Chile en que la pobreza aumenta constantemente al mismo tiempo que cae el producto bruto interno per capita. Entre 1980 y 2000 la proporción de personas bajo la línea de pobreza pasó del 56,5 al 68,6 %, con una caída de 10 puntos porcentuales.

Guatemala representa un caso particular porque la caída de las personas viviendo bajo la línea de pobreza (en términos proporcionales) se da en las dos décadas, sin tener aparentemente una gran relación con el comportamiento del producto bruto interno per capita. Así, la caída promedio anual de 1 % durante los años ochenta no impidió una reducción de la pobreza de 2 puntos y el crecimiento anual de 1,1 % durante la década del '90 representó 8,4 porcentuales menos de la proporción de personas viviendo bajo la línea de pobreza, con la salvedad de que pese a ello más personas viven en la pobreza, pasando de 4,8 a 6,7 millones circa 2000.

Honduras cae en los años ochenta y noventa sin tener una relación directa el desempeño negativo del producto bruto interno per capita con las personas viviendo bajo la línea de pobreza; así, sube en los años ochenta, donde la caída del producto fue menor (0,1 % de promedio anual) y presenta una baja casi imperceptible del 0,8 puntos porcentuales de las personas viviendo bajo la línea de pobreza nacional en los años noventa, cuando la caída del producto per capita fue aún mayor, de aproximadamente 0,4 % de promedio anual. También en este caso, en número absoluto de millones de personas la caída es constante.

México sí representa un caso (bastante moderado por cierto) de paralelismo entre desempeño del PBI *per capita* y personas bajo la línea de pobreza, ya que la caída de 0,2 % de promedio anual durante la década perdida, representó un crecimiento de 5,2 puntos porcentuales de personas viviendo bajo la línea de pobreza y el crecimiento de 1,7% anual promedio durante los años noventa, significó que 0,8 puntos porcentuales menos de los números de la línea de pobreza (pasando de 47,7 a 46,9), con la particularidad de que ese porcentaje menor representa casi seis millones de personas más.

Panamá representa el caso de una economía que crece sin generar un impacto proporcional y directo sobre las personas viviendo bajo la línea de pobreza nacional. El escaso de los años ochenta, de 0,6 % de promedio anual, no impidió que haya más personas viviendo bajo la línea de pobreza, tanto en términos proporcionales como absolutos, pero el crecimiento de los años '90, de 3,1 % de promedio anual (junto con Argentina, el más alto de la región luego de Chile) tuvo un impacto importante sobre la proporción de personas bajo la línea de pobreza, aunque no así sobre el número que el porcentaje representa, manteniéndose, veinte años después y crecimiento mediante, en el mismo nivel que circa 1980.

Uruguay también cae en los años ochenta (-0,3 % anual en promedio) con un aumento proporcional y absoluto del número de personas bajo la línea de pobreza nacional. El crecimiento de los años noventa, de 2,6 % de promedio anual tendrá un impacto directo sobre la línea de pobreza, siendo uno de los pocos países donde el número total de personas consideradas pobres es menor en el año 2000 que en el año 1980. Venezuela muestra el comportamiento regular de la región, cayendo en los años ochenta y creciendo durante la década del noventa, pese a lo cual presenta un crecimiento constante de las personas viviendo bajo la línea de pobreza. En este caso particular, si los años ochenta parecen confirmar (inversamente) la relación crecimiento-pobreza, los números de la década del noventa contrarrestan esa relación directa.

El promedio general para los países considerados de **América Latina** es particular, porque tanto la caída del producto de los años ochenta (de -0,3 % de promedio anual)

como el crecimiento de los años noventa (de 1,4 anual promedio) generan un aumento sostenido del número de personas viviendo bajo la línea de pobreza (considerando un promedio de las líneas de pobreza nacional), pero el impacto negativo que produce la caída del producto en los años ochenta (del 40, 5 al 48,3 % de las personas, con un aumento en el número total de personas de 142 a 207 millones) es un poco más proporcional que el impacto positivo que tuvo el crecimiento del PBI per capita de los años noventa (una baja de 4,5 puntos porcentuales, aunque un aumento de unos 12 millones de personas).

Si consideramos válidos los datos de Perry et al, que, en ausencia de datos oficiales sistemáticos, representan una estimación, se puede hablar de dos ciclos de crecimiento, con características disímiles. Si aceptamos que la pobreza bajó a razón de 1 punto porcentual acumulativo anual hasta los años 1970 y aún más en los años 70 (pasando del 40 al 23 %), se constata el quiebre de la dinámica descendente, pues a partir de los años ochenta se muestra estancada en torno del 20 %. Dicho de otro modo, el ciclo 1950/1980 parece tener un efecto sobre la reducción de la pobreza que no muestra el ciclo actual 1990-2004, o incluso el período oscilante 1980-2004 (caída y posterior crecimiento).

Como se puede ver, el crecimiento no parece generar un proceso redistributivo y ni siquiera una mejora sustancial de los considerados pobres, a pesar de las diferencias según la línea de pobreza utilizada. La explicación técnica que esgrimen los economistas, descartado el efecto poblacional es que no todo crecimiento conduce a un beneficio global de la sociedad y existe un tipo de crecimiento que puede aumentar (en teoría) el producto económico de una determinada sociedad sin modificar la distribución, el crecimiento puro, neutro o proporcionalmente distribuido.

Una razón preocupante adicional está representada por el hecho de que se necesitan un crecimiento adicional para compensar los incrementos en la desigualdad. Perry et al. Calculan entre 0, 8 y 2,5 por ciento la tasa de crecimiento necesaria para compensar un 1 % de incremento e la medida de desigualdad, es decir, que para que la pobreza se mantenga constante (no ya reducirla), los países deben mostrar las siguientes tasas de crecimiento, que deberían ser aún mayores para reducir la situación de pobreza. De modo indirecto, se puede ver que más alto el porcentajes, mayor la importancia de la desigualdad para reducir la pobreza.

Porcentaje requerido para anular aumento de desigualdad			
Argentina	2,5	Honduras	0,8
Brasil	2,3	Mexico	2,1
Bolivia	1,1	Nicaragua	1,1
Chile	2,4	Panamá	1,9
Colombia	2,1	Paraguay	1,5
Costa Rica	2,1	Perú	1,6
El Salvador	1,5	R.Dominicana	1,9
Guatemala	1,5	Venezuela	1,2

Como se puede ver, aún cuando algunos de los países analizados presentan indicadores que confirman el impacto del crecimiento sobre la pobreza, la alternativa de combate a la pobreza por medio del crecimiento económico exige plazos largos y altas tasas de crecimiento, situación que, si volvemos nuevamente la atención para las tasas de crecimiento de la región a partir de los años cincuenta parece poco probable.

Incluso considerando una manifestación extrema de la situación de indigencia que coloca a las personas al borde mismo de la subsistencia material, como es el porcentaje de la población que se encuentra por debajo del nivel de energía calórica considerado mínimo para la supervivencia, el crecimiento tampoco es responsable por una baja sustancial considerando al total de los países analizados, puesto que pasa del 20 al 10 por ciento de la población, en un lapso de 35 años, pero se encuentra en la actualidad en el mismo rango desde mediados de la década del noventa.

Dicha reducción es ligeramente más significativa en el caso de los países de América del Sur, en que pasa del 20 al 9 %, aunque al igual que la región en su conjunto, esta baja se dio en los años setenta y comienzos de los ochenta, manteniéndose inalterada durante los años ochenta y generando una leve reducción durante los primeros años de la década del noventa, sin mostrar desde ese momento avances sustanciales (10 % en 1995/97 y 9% en 2002/3). Traducido: en un período en que la región creció, no ha habido siquiera una reducción significativa de la característica más perversa de la situación de marginación social, como es la subalimentación.

En América Central la situación es aún más alarmante, pues el 19 % de los 40 millones de personas que habitan la región consume menos calorías de las necesarias. También en este caso, la variación más significativa se ha dado en los años sesenta y setenta, un período en que el X por ciento de crecimiento promedio parece reflejarse en una mejora de este indicador. La diferencia es que los años ochenta, que no tienen efecto positivo para América del Sur y para la región en general, representan una leve mejoría para los países centroamericanos (20 % en 1979/81 y 17 % en 1990/92) y considerados los 6 países en su conjunto ha crecido en los últimos años, por lo que se encuentran peor que una década atrás, teniendo un avance prácticamente nulo en los últimos 25 años (20 % en 1979/81 a 19 % en la última medición de la FAO, de 2002/3).

Considerados por países se pueden considerar tres situaciones diferentes. Un primer grupo de países en que el porcentaje es “bajo”, en el cual se consideran Argentina (inalterado en torno del 2, 5% y con una leve suba entre 2001 y 2004 producto de la crisis social tras la “explosión” de la convertibilidad del peso), Uruguay (que muestra el mismo porcentaje que hace 30 años aunque con un pico en los años ochenta, volviendo a caer en los años noventa) y Chile (que crece entre inicios de los años setenta y de los noventa, del 6 al 8 %, bajando a partir de allí, mostrando, en este caso una sensibilidad proporcional al crecimiento, por lo que parece imperar la lógica del crecimiento del producto o efecto derrame).

En un segundo grupo se deberían incluir a los 2 países con una tasa “media” de personas bajo el nivel mínimo de consumo calórico a inicios de los años setenta, que muestran trayectorias divergentes. Paraguay empeoró su porcentaje, pasando del 11 al 15 % en todo el período, con la particularidad de tener un comportamiento irregular respecto el crecimiento económico, a pesar de crecer en los años setenta, se mantuvo constante (11% en 1969/71 y 12 % en 1979/81) y aumentó al 18 % en una década en que el país tuvo un crecimiento per capita del 0,8 % anual. A pesar de la caída del producto en los años noventa, hubo una leve mejora. México, mejoró sustancialmente, aunque con la particularidad de que ese avance se produjo en los años setenta, sin cambios en los últimos 25 años. En este caso, la variación del producto tampoco parece

contar, ni positivamente (como el crecimiento de 1,7 % de los años noventa y de 0,7 % desde 2000) ni negativamente (como la caída anual del 0,2 % que sufrió durante los años ochenta).

Finalmente, se encuentra el amplio grupo de países cuya población con consumo calórico debajo del recomendado era alta a inicios del período y que puede ser subdividido en tres. Aquellos países con una mejora sustancial (en que parece cumplirse la premisa del impacto del crecimiento, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador y El Salvador); un segundo grupo en que hubo una mejora leve (Bolivia, Guatemala, Honduras, Perú y República Dominicana) y el último en que la situación empeoró (Nicaragua, Panamá y Venezuela). En este grupo, sólo en Nicaragua y Venezuela parece existir una relación con la variación del producto, mientras que Panamá muestra un crecimiento constante que no se traduce en una mejoría de este indicador esencial.

En cuanto al primer subgrupo el caso más interesante es el de Colombia, que presenta bajo crecimiento y una reducción significativa y prácticamente constante como se puede ver, pasando del 39 al 13%. La misma situación se encuentra en El Salvador, donde el crecimiento es modesto pero la reducción es importante, pasando del 45 al 11 %. En Brasil y Costa Rica se puede ver no sólo un crecimiento del producto *per capita*, sino también en PPP.

Por último, el grupo de países que muestra una leve mejora, sólo en los casos de Perú y Guatemala, se encuentra una correlación constante entre crecimiento y caída de personas que se encuentran subalimentadas, mientras en Bolivia y Honduras, hay una reducción a pesar de la caída del producto *per capita*, aunque en el primer país la reducción se produjo principalmente en el período de crecimiento del producto (los años setenta, con un crecimiento de 2 %, en que pasó del 35 al 26 %), manteniéndose casi constante a partir de allí.

	Decada del ochenta						Decada del noventa					
	PBI p.c.	L.P. N %	LPB Pers	1 \$ al día	2 \$ al día	Gini	PBI p.c.	LPN %	LPN pers	1 \$ al día	2 \$ al día	Gini
Argentina	baja	sube	sube			baja	sube	baja	sube			sube
Bolivia	baja	baja	sube			sube	sube	baja	sube	sube	baja	sube
Brasil	sube	sube	sube	sube	Sube	sube	sube	baja	baja	baja	baja	sube
Chile	sube	baja	baja			sube	sube	baja	baja	baja	baja	baja
Colombia	sube	sube	sube	baja	Baja	sube	sube	sube	sube	sube	sube	sube
Costa Rica	baja	baja	sube	baja	Baja	baja	sube	baja	igual	baja	baja	sube
Ecuador	baja	baja	sube			sube	baja	sube	sube			sube
El Salvador	baja	sd	sd			sube	sube			baja	baja	sube
Guatemala	baja	sube	sube			sube	sube	baja	sube	baja	baja	sube
Honduras	baja	sube	sube			baja	baja	baja	baja	baja	baja	sube
México	baja	sube	sube			sube	sube	baja	sube	baja	baja	baja
Nicaragua	baja	sd	sd			sd	baja				sube	sube
Panamá	sube	baha	sube			sube	sube	baja	baja	baja	baja	sube
Paraguay	sube	sd	sd			sd	baja	sd	sd	sube	sube	sube

Perú	baja	sd	sd		sube	sube	sd	sd	sube	sube	sube
R. Dominicana	sube	sd	sd		sube	sube	sd	sd	baja	baja	sube
Uruguay	baja	baja	igual	Baja	igual	sube	baja	baja	baja	sube	sube
Venezuela	baja	sube	sube	Baja	sube	baja	baja	sube	sube	sube	sube
América Latina	baja	sube	sube		sube	sube	baja	baja	baja	sube	sube

En conclusión, si bien existe una correlación en algunos países, no se puede afirmar que exista una relación directa y unívoca entre crecimiento del producto *per capita* y mejora sustancial de los indicadores de personas viviendo por debajo del consumo de energía mínimo, como una de las manifestaciones más acuciantes de la pobreza; por el contrario, la relación es irregular.

Un argumento repetido por organismos internacionales, economistas y funcionarios de gobierno, tan responsables como incapaces de enfrentar la problemática de aquellos ubicados en la base de la pirámide de la distribución del ingreso, esgrime la imposibilidad de medir los efectos de los períodos de crecimiento en el corto plazo, (bajo la suposición de que los cambios en la distribución son graduales y se pueden analizar mejor, en el mediano y largo plazo). Este argumento se muestra una falacia si analizamos: i) que en los períodos de crisis la repercusión sobre la pobreza es casi inmediata; ii) que los ricos (aquellos que se encuentran en la cúspide de la curva de Lorenz) muestran rápidas variaciones en los períodos de crecimiento y se ven poco afectados en los períodos de crisis; iii) que 55 años de crecimiento, oscilante y bajo, pero crecimiento al fin, no han significado en las diversas mediciones de pobreza, reducción significativa.

Crecimiento concentrado y desigualdad en América Latina

América Latina presenta indicadores de desigualdad altos en comparación con otras regiones del mundo, como se puede observar en el gráfico de dispersión en que están identificadas las naciones de la región. El gráfico refiere a la última medición disponible en que se encuentran datos para un amplio número de países (en torno del período 2002/4) presentando un momento estático, en el cuadro X se puede ver que la variación ha sido inalterado en los últimos 45 años, en términos generales, con escasas excepciones.

Considerando el período total que se presenta en el cuadro arriba Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Panamá, República Dominicana y Venezuela han empeorado su distribución del ingreso y sólo Colombia, Costa Rica, Honduras, Perú y Uruguay han mostrado una reducción del índice de Gini. Como dato, se debe tener en cuenta que ningún país de la región presenta un índice de gini bajo. Es significativo que de los cuatro países con mayor grado de desarrollo relativo de la región (Argentina, Brasil, México y Chile), sólo México muestra una (leve) mejoría, los demás parecen invalidar el principio postulado hace más de 50 años por Kuznets de en las fases iniciales del crecimiento económico se intensifica la concentración del ingreso, pero ésta disminuye a medida que continúa la expansión. Esta idea de que la desigualdad aumenta en los períodos de desarrollo y transformación de la matriz

productiva se muestra inservible para analizar el caso brasileño, la *potencia* industrial de los países seleccionados.

Índice de Gini					
	1960	1970	1980	1990	2000
Argentina	0,434	0,44	0,41	0,378	0,542
Bolivia	0,496	0,53		0,42	0,586
Brasil	0,53	0,576	0,578	0,596	0,64
Chile	0,468	0,459	0,532	0,579	0,559
Colombia	0,579	0,52	0,538	0,512	0,572
Costa Rica	0,508	0,449	0,462	4,61	0,473
Ecuador	0,35	0,354	0,44	0,43	0,521
El Salvador	0,506	0,442	0,484	0,499	0,518
Guatemala	sd	0,452	0,507	0,581	0,582
Honduras	0,615	0,611	0,572	0,54	0,564
Mexico	0,563	0,578	0,502	0,55	0,542
Nicaragua					0,584
Panamá	0,509	0,57	0,475	0,488	0,557
Paraguay					
Perú	0,618	0,55	0,427	0,428	0,565
República Dominicana	sd	0,45	0,441	0,505	0,517
Uruguay	0,458	0,428	0,423	0,423	0,431
República Bolivariana de Venezuela	0,473	0,475	0,411	0,441	0,498

Fuentes: Gangas Piero (2002), sobre datos de Easterly (1999) y Deininger y Squire (1997); PNUD (2004)
 Circa 1970: Bolivia (1968) y Perú (1967) -

Si analizamos sólo la década del noventa, que representó, en términos generales, una retomada del crecimiento tras la caída de los años ochenta, se puede constatar que la década no representó una mejora en los indicadores de desigualdad. Argentina empeoró significativamente su distribución, pasando de ser uno de los países menos desiguales a uno de los países con peor distribución, lo que ayuda a explicar que empeora la situación social en el país, a pesar de las tasas razonablemente positivas de crecimiento. Lo mismo sucede en Bolivia y Brasil (país este que se encuentra entre los más desiguales del mundo, a pesar de ser una de las economías más ricas del mundo), Colombia, Costa Rica, Ecuador (de manera desproporcionada, pasando de 0,430 a 0,521, afectando la ya de por sí delicada situación social en un país afectado por crisis políticas y económicas graves durante la década), El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá (con un crecimiento importante, de 0,488 a 0,557), Perú (otro caso significativo, de 0,428 a 0,565), República Dominicana, Uruguay (que muestra una leve suba, pese a lo cual continúa siendo el país menos desigual de los analizados en la región) y en Venezuela (pasando de 0,418 a 0,498). Sólo Chile (luego de un largo período en que empeora el índice muestra una ligera reducción de 0,20, pasando de 0,579 a 0,559, por lo que continúa siendo muy alto) y México (con una levísima reducción de 0,08, pasando de 0,550 a 0,542) presentan un mejor índice de Gini a lo largo de los años noventa.

Una razón adicional que contrarresta el optimismo de los estudios que asocian crecimiento con mejora social, siempre y cuando se afecte la concentración distributiva, se relaciona con el padrón histórico de alta desigualdad de América Latina. Si bien los datos presentados cubren el período 1960-2000, la bibliografía secundaria confirma que existe una conformación histórica de alta desigualdad. Para aquellos países que existen datos con anterioridad a los años sesenta, se constata la alta desigualdad. Por ejemplo,

Londoño afirma que la desigualdad en Colombia era en 1990 aproximadamente la misma que a fines de los años 30 del siglo XX.

Una forma particular de medir el impacto de la desigualdad respecto del crecimiento lo constituye el ejercicio de Parada de Pen, que refuerza el supuesto de que la pobreza en Latinoamérica obedece antes que a la carencia de ingresos, a la alta desigualdad, y que dicha desigualdad se explica por la concentración entre los extremos superiores de la curva de Lorenz.

El índice de Gini es un indicador útil para tener una representación de la distribución de la renta, en que sabemos que más cerca de uno se encuentra el país más desiguales y que en torno de 0,500 (como los que presentan los países analizados) se trata de regiones altamente desiguales, pero por tratarse de un índice sintético no provee información sobre el porcentaje de renta apropiado por los deciles, para lo cual debemos apelar a la curva de Lorenz sobre la cual el índice es construido y al ejercicio de Parada de Pen. Si bien el método de Pen original debería ser llevado a cabo con países con población similar, lo combinamos aquí con países que tengan un producto interno bruto *per capita* en rangos medios próximos a los países latinoamericanos. Los países con población y producto bruto interno per capita similar a los países de este estudio, están presentados en los siguientes cuadros.

Países con población similar a los analizados							
País analizado	Pobl	País	Pobl	País	Pobl	País	Pobl
Argentina	38,7 4	Tanzania	38,3 2	Polônia	38,1 6	Sudán	36,2 3
Bolivia	9,18	Guine a	9,4	Ruanda	9,03	Suecia	9,02
Brasil	186 16,9	Pakist an	155 16,3	Indonesia	220 16,3		
Chile	2	Holand a	2	Camerún	2		
Colombia	45,6	Sudáfrica	45,1 9	Ucrânia	47,1	Corea	48,2
Costa Rica	4,32 13,2	Singapur	4,35 13,5	Moldavia	4,2	Zimba we	13,0 1
Ecuador	2	Mali	1	Faso	2		
El Salvador	6,88 12,5	Israel	6,9 12,8	Tajikistan	6,5 11,6		11,6
Guatemala	9	Malawi	8	Senegal	5	Zambia	6
Honduras	7,2	Suiza	7,44	Burundi	7,5		
Mexico	103	Japón	127				
Nicaragua	5,48	Dinamar ca	5,41	Sierra Leone	5,52		
Panamá	3,23	Albani a	3,13	Liberia	3,28		
Paraguay	6,15 27,9	Togo	6,14 27,1		26,5		
Perú	6	Nepal	3	Uzbekistan	9		
República Dominicana	8,89	Suecia	9,02	Haití	8,52		
Uruguay	3,46	Líbano	3,57	Lituania	3,41		
República Bolivariana de Venezuela	26,5 5	Malasi a	25,3 4	Corea	22,4 8		

Fuente World Development Report (2005)-Cifras en millones de personas

Países con procuto bruto interno per capita similar a los analizados							
País analizado	PBI	País	PBI	País	PBI	País	PB I
Argentina	12460	Lituania	12610	Polonia		Latonia	11850

Bolivia	2590	Honduras	2710	Pakistan	2160	Vietnam	2700
Brasil	8020	Bulgaria	7870	Rumania	8190		
Chile	10500	Sudáfrica	10960	Croacia	11670		
Colombia	6820	Belarus	6900	Tukmenistán	6910		
Costa Rica	9530	Malasia	9630	Chile	10500		
Ecuador	3690	Indonesia	3460	Jamaica	3630	Azerbaiján	3830
El Salvador	4980	Albania	5070	Filipinas	4980	Paraguay	4870
Guatemala	4140	Sri Lanka	4000	Egipto	4120	Marruecos	4100
Honduras	2710	Vietnam	2700	Georgia	2930		
México	9590	Malasia	9630	F. Rusa	9620		
Nicaragua	3300	India	3100	Indonesia	3460	Siria	3550
Panamá	6870	Namibia	6600	Belarus	6900	Colombia	6820
Paraguay	4870	Jordania	4640	Filipinas	4890	Jordania	4640
Perú	5370	Libano	5380	Albania	5070	Colombia	6820
República Dominicana	6570	Macedonia	6480	Belarus	6900		9530
Uruguay	9070	México	9590	Malasia	9630	C. Rica	
República Bolivariana de Venezuela	5760	Perú	5370				

Fuente World Development Report (2005)-Cifras en dólares PPP a precios constantes

La **Argentina** posee una población similar a la de Tanzania y Polonia. Referidos al año 2002, el país muestra considerables diferencias con ambos países, las personas que viven con menos de 2,15 dólares estadounidenses al día son el 14,5 % y quienes viven en situación de indigencia 3,3 % de la población presentando menor población en situación de pobreza que Tanzania y mucho mayor que Polonia. La comparación con Polonia se vuelve interesante, porque ambos países poseen población e ingreso per capita en PPP similares, pese a lo cual la pobreza en la Argentina es mayor, lo que (ante ingresos similares) estaría explicado por la desigualdad, mientras en el país latinoamericano el índice de Gini (ingresos) es de 0,510 con un ratio de ingresos entre el 90 y el 10 % de los perceptores de ingresos de 13,71, en el país europeo es de 0,310 (consumo) y su ratio es de 4,03. Traducido, esto significa que... Respecto de Tanzania, la mayor población de pobreza parece deberse al menor ingreso *per capita* general, pese a lo cual la desigualdad en el país africano es mucho menor a la Argentina, con un índice de Gini de 0,350 y un ratio de 4,89.

	Gini	Caract.	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Arg.		2003/i	1,2	2,04	2,96	4,03	5,27	6,82	8,84	11,83	17,19	39,82
Polonia	0,34	2002/c	3,12	4,44	5,45	6,47	7,56	8,78	10,26	12,14	15,04	26,7
Lituania	0,36	2002/c	2,71	4,1	5,18	6,26	7,44	8,74	10,29	12,31	15,41	27,56
Letonia	0,376	2003/c	2,54	3,92	5	6,08	7,24	8,56	10,14	12,21	15,43	28,88

En **Bolivia**, la situación de los países con las que puede ser comparada por su población presenta diferentes lecturas. Respecto de Guinea, la situación será preferible dado que todos los sectores de Guinea presenta mayores ingresos, por lo que no existen personas viviendo con menos de uno o dos dólares diarios, y además, la distribución es

más igualitaria, con un índice de Gini de 0,390 (ingresos, 2003) y un ratio de 5,09 frente a 0,580 (ingresos, 2002) en Bolivia. También en Suecia la situación es preferible, pues no sólo todos reciben mayores ingresos sino que la distribución es, mucho mejor, con un índice de Gini de 0,250 (2001, ingresos, una de las más igualitarias del mundo) y un ratio de 3,18. Distinta es la situación si comparamos Bolivia con Ruanda, donde las cifras de pobreza son mayores (51,7 % viviendo con menos de 1,08 al día frente a 14,4 en Bolivia y 83,7 viviendo con menos de dos dólares frente a 34,3 % en Bolivia). En realidad, la diferencia se explica por los mayores ingresos en Bolivia (quizá por esto, la comparación de pobreza de acuerdo con las líneas nacionales muestra parámetros similares para el año 2001, 62,7 % en Bolivia y 60,3 % en Ruanda) pues la distribución es más igualitaria en el país africano, por lo que si tenemos preferencia por la igualdad, la situación en Ruanda será preferible.

Brasil se vuelve un caso interesante. La menor población viviendo con menos de 1 y 2 dólares, no es tan significativa. En Brasil, 8,2 % vive con menos de 1 dólar y el 22,4 % con menos de 2 dólares. En Pakistán la población es de 17 y 73,6 %, y en Indonesia de 7,5 y 52,4. La diferencia se debe, claramente, al mayor ingreso percibido en Brasil, la décima economía del mundo, que posibilita una mejor situación a pesar de la distribución más desigual del ingreso. En Brasil, una de las sociedades más desiguales del mundo, el índice de Gini (ingresos, 2001) es de 0,590 con un ratio de 16,25, mucho mayor que el de Pakistán (0,270, ingreso, 2001) y ratio de 3,09 y el de Indonesia (0,340, consumo).

Colombia nos permite efectuar interesantes comparaciones pues tiene población similar a tres países muy diferentes entre sí, con disímiles niveles de “desarrollo”. La ausencia de pobreza en Corea (menos de 2 por ciento en ambos casos) se explica por el mayor ingreso per capita y una mejor distribución, pues presenta un índice de Gini (ingresos, 2001) de 0,320, lo que significa que, de acuerdo con la Parada de Penn, será preferible en cualquier circunstancia la situación coreana. Como Colombia presenta menores ingresos que Sudáfrica pero aún así menores niveles de pobreza la situación se explica por la mejor distribución del ingreso en el primero. Frente al 8,2 por ciento de personas viviendo con menos de 1,08 dólares al día, en Sudáfrica encontramos 10,7 %, respecto de la población viviendo con menos de 2,15 dólares al día representa el 22,6 por ciento en Colombia y el 34,1 % en Sudáfrica. Esto significa que la situación es preferible en Colombia si tenemos prioridad por la igualdad, aunque sería preferible la situación en Sudáfrica si nos importamos por XXX. La distribución del ingreso es mucho más desigual en Sudáfrica que tiene un índice de gini de 0,580 (ingresos, 2000), superior al ya de por sí alto índice de Colombia (0,540, ingresos, 2000). Una situación particular se presenta al comparar Colombia con Ucrania (2,9 frente al 8,9 en Colombia), un país con mayores ingresos y menor población viviendo con menos de 1,08 % al día, pero mayor población que se encuentra debajo de la línea de 2,15 dólares (45,7 frente al 22,6 en Colombia). En todo caso, la situación será preferible ante la prioridad por la igualdad, ya que el índice de Gini de este país (consumo, 2002) es de 0,280, un país bastante igualitario.

Costa Rica también presenta una mejor pobreza sólo por contar con mayores ingresos, ya que la diferencia entre las cifras que presenta (menos de 2 por ciento con menos de 1 dólar al día y en torno de 9,5 con menos de 2 dólares) se relaciona con los mayores ingresos respecto de Moldavia (con poblaciones en torno de 21,8 y 64,1 por ciento respectivamente). De acuerdo con la parada de Penn, sería preferible la situación

de Costa Rica en que todos reciben más, a pesar de la mayor desigualdad en el reparto de los ingresos (Gini de 0, 460 por ingresos, 2001) que presenta respecto de Moldavia (Gini por consumo de 0, 360). Respecto de Singapur, la situación será preferible siempre, considerando que cuenta con mayores ingresos y mejor distribución del ingreso.

Chile es otro ejemplo en que la situación relativa respecto a los países con población similar se debe a la combinación de ingresos y distribución. Si tomando la parada de Penn, la situación será siempre preferible en Holanda, donde no sólo el ingreso es mayor sino que la distribución es más equitativa, con un índice de gini de 0, 290 (2000, ingresos) y un ratio de 3, 87 frente a 0, 510 (ingresos, 2000) y un ratio de 10, 72. Respecto de Camerún, el menor índice de pobreza de acuerdo a los parámetros del Banco Mundial que muestra Chile (menos de 2 por ciento de la población viviendo con un dólar al día frente al 17, 1 en Camerún y 9, 6 viviendo con menos de dos dólares frente al 50, 6 por ciento en Zimbawe) están relacionado con el mayor ingreso chileno antes que con la distribución del ingreso. Esto es, en una situación de ausencia de envidia, la situación es preferible en Chile, donde todos reciben más, pero ante la preferencia por la igualdad, la distribución del ingreso es menos desigual en Camerún, con un índice de Gini de 0, 450 (consumo, 2001).

Ecuador puede ser comparado con Mali, Burkina Faso y Zimbawe, lo que permite diferentes explicaciones. El país presenta menores índices de pobreza per capita, explicados por el mayor ingreso de las familias y en el caso de Zimbawe, por la mejor distribución del ingreso. En Ecuador 17, 7 % de las personas viven con menos de un dólar (mucho menos que en Zimbawe, con 56, 1 % y en Burkina Faso con 45, 3 %) y 43, 9 viven con menos de 2 dólares (bastante menos que el 83 % en Zimbawe y el 81 % en Burkina Faso). Considerando una situación de ausencia de envidia, la situación estaría mejor en Ecuador, respecto de Zimbawe, no sólo porque todos reciben más sino porque la situación es más igualitaria, dado que el índice de Gini en Ecuador es de 0, 540 (ingresos, 2000) y en Zimbawe, es de 0, 570; es decir, no sólo tienen menor ingreso sino que la distribución es más desigualitaria. Respecto de Burkina Faso (Gini de 0, 380 –ingresos 2001), la situación es mejor sólo por los mayores ingresos, considerando la distribución más desigual del ingreso que presenta Ecuador.

El caso de **Guatemala** es particular. Desde el punto de vista de la parada de Penn, si nos interesamos por la igualdad, la situación no es óptima siendo preferible tanto Malawi como Senegal. En Guatemala el índice el Gini es de 0, 580 (ingresos, 2001) frente al 0, 500 en Malawi (2000, consumos) y el 0, 400 (2000, consumos) en Senegal. Pese a ello, ante la ausencia de envidia... la situación es preferible en Guatemala, donde el ingreso es mayor que en los otros dos países. El nivel de ingresos que reciben en Guatemala es superior, lo que explica el menor nivel de pobreza, a pesar de la mayor desigualdad. En Guatemala las personas viviendo con menos de 1 dólar al día representan el 16 %, inferior al 22, 3 % de Senegal y las personas viviendo con menos de 2 dólares suman el 37, 4 %, inferior al 76, 1 % de Malawi y el 63 % de Senegal.

En comparación con Burundi, **Honduras** posee menor población en la pobreza de acuerdo con los parámetros comparativos del Banco Mundial, pero se explica por el mayor ingreso total disponible antes que por la distribución del ingreso. Los casi treinta puntos menos de pobreza e indigencia que presenta Honduras respecto de Burundi se explica por su mayor ingreso, de X en el caso centroamericano. La distribución del

ingreso, por su parte, es más justa en Burundi, con un índice de Gini de 0, 420 (consumo, 2000) y un ratio de 6, 49 frente al Gini de 0, 520 y ratio de 11, 72 de Honduras (ingreso, 2000).

El Salvador, posee mayor población en pobreza que Tajkistan y que Israel. Si la comparación con Israel se vuelve cuasi evidente, pues este país no tiene población percibiendo menos de 1, 08 y 2, 15 dólares por día, dado su mayor ingreso y su distribución más equitativa (gini por consumo de 2001 de 0, 350 y ratio de 4, 90), la mayor pobreza que muestra respecto de Tajkistan (31, 1 con 1 dólar frente a 7,4 y 58 con 2 dólares frente a 42, 8) se explica no sólo por el ingreso, sino, sobre todo, por la distribución del ingreso, considerando que en Tajkistan el índice de Gini (consumo, 2002) es de 0, 320 con un ratio de 4, 08 y en El Salvador es de 0, 500, con un ratio de 15, 88 (ingreso, 2002).

México no permite un buen marco comparativo, pues el único país con población similar es Japón con un ingreso sustancialmente superior, además de una distribución mucho más progresiva, con un índice de Gini de 0, 250 (ingresos) frente al 0, 490 mexicano (ingresos).

Nicaragua, por su parte, sólo puede ser comparado con Dinamarca, en un ejercicio que se vuelve innecesario, no sólo por la diferencia abismal de ingreso sino también por la distribución más regresiva del país centroamericano, que posee el 45, 1 % de la población viviendo con menos de 1, 08 dólares al día y el 79, 9! con menos de 2, 15 dólares (2001), con un índice de Gini de 0, 400 (consumo) y un ratio de 6, 52. El gini en Dinamarca, una de las economías más ricas del mundo es de 0, 270, siendo, también, uno de los más igualitarios.

Panamá tiene menor población que Albania, también explicado por su mayor ingreso total, ya que la distribución, medida por Gini y por deciles de percepción, es mucho más regresiva que el país europeo. Pese a que la población viviendo con menos de 1, 08 y 2,15 dólares al día es mayor en Albania (menos de 2 y 11, 8 respectivamente) que en Panamá (x y x%) la distribución del ingreso es más justa. Tomando datos de 2002, el Gini en Albania es de 0, 310 (consumo) con un ratio de 3, 95 y en Panamá (consumo), de 0, 550, con un ratio de 18, 65.

Perú presenta menores cifras de pobreza de acuerdo a los parámetros del Banco Mundial que los países con población similar Nepal y Uzbekistán. Tomando datos de 2001, Perú tiene 18,1 % viviendo con menos de 1,08 dólares al día y Uzbekistán 17,3; en el caso de 2, 15 la diferencia es aún mayor (32, 7 frente a 71,7 %) En ambos casos se debe a su mayor ingreso y no a su mejor distribución, ya que el índice de Gini peruano es de 0,480 (consumo), el de Nepal (0, 473, consumo) y el de Uzbekistán, como parece propio de todos los países desprendidos de la ex orbita soviética, es bajo: 0,270 (consumo).

El caso de **República Dominicana** parece ir en la misma dirección. Con una población similar a la de Suecia y Haití, presenta índices de pobreza menores a Haití y mayores a Suecia. La diferencia se debe al ingreso total y a la distribución de esta, siendo que Haití no sólo presenta un ingreso total menor sino una de las peores distribuciones del mundo, siendo de 0,680 (2001, ingreso).

El caso de **Uruguay** parece confirmar la tendencia. La comparación con Lituania, país con población similar, muestra que la pobreza extrema es de menos del 2% en ambos países, aunque la población que vive con menos de 2,15 dólares diarios es de 3,9 % en Uruguay y de 6,9 en Lituania. En este caso la diferencia se debe al ingreso percibido, superior en Uruguay, antes que a la distribución del ingreso, que se muestra más regresiva en el país sudamericano, con un índice de Gini de 0,430 y un ratio de 7,73, frente al gini de 0,290 y ratio de 3,94 lituanos.

Venezuela no sólo presenta menor ingreso que Corea sino también una distribución bastante más regresiva, explicando las diferencias ambas variables, por lo cual la distribución del ingreso del país asiático, por la parada de Penn, será preferible a la venezolana. Eso explica que la población viviendo con menos de 1,08 dólares represente el 9,9 % y con 2,15 dólares 32,1, frente a menos del 2 % en ambos casos para Corea. Además de tener un ingreso menor, la distribución es más regresiva en el caso venezolano, con un índice de Gini (ingresos, 2001) de 0,420 frente al 0,320 en Corea (ingresos, 2001).

Como podemos ver, la desigualdad, antes que la ausencia de recursos, es responsable, en gran parte de los países, por la situación social. En la misma línea argumentan Paes de Barros et al. (2005) en su estudio acotado para los países de América Central como así también los trabajos de Gasparini (2003) que muestra que la desigualdad se genera por la alta concentración en los sectores más ricos. El trabajo ya citado de Londoño y Szekely (1997), a su vez, refiere a un exceso de desigualdad, que genera una sobrevaluación de las cifras de pobreza en la región; dicho en otros términos, con otra distribución del ingreso la pobreza en la región se reduciría sensiblemente o, incluso, debería desaparecer.

Conclusiones

“Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo,
pero de lo que se trata es de transformarlo”
Carlos Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, XI

La principal preocupación de este trabajo fue intentar analizar la relación crecimiento-desigualdad-superación de la pobreza, partiendo de la base que el pensamiento hegemónico defiende la idea del crecimiento sostenido como garantía de mejores indicadores de bienestar social. En primer lugar, hemos visto que los países de América Latina han crecido en el amplio periodo 1950-2004, con diferentes ritmos pero con la característica de no haber generado una reducción significativa y mantenida en el tiempo de la pobreza, sea esta medida por la Línea Nacional, por los indicadores del Banco Mundial o por la más acuciante medida de subalimentación.

Por ello, nos interesamos por la variable desigualdad para intentar medir la relación con la pobreza. Técnicamente, pobreza y desigualdad son dos cosas separadas, pero nosotros, deliberadamente, los hemos ligado, para el análisis, no sólo por una convicción ética sino también metodológica: la pobreza se asume como una característica de los segmentos más bajos de la curva de Lorenz. No de otro modo se entiende que el cálculo de pobreza se realiza a través de estimativas de la distribución.

Pensar en políticas de reducción de la pobreza en el marco de la continuación de los modelos de desarrollo parece un sinsentido. Como hemos visto, la región presenta un

padrón distributivo desigual en extremo, con tasas de pobreza superiores a algunos países con menor ingreso. Por ello, desligar la cuestión de la pobreza de la política económica y de toda lógica distributiva no sólo implica un freno a las políticas de bienestar, sino también eximir a aquellos históricamente beneficiados de aportar a la sociedad. No debe ser casualidad que la década en que se producen las reformas estructurales (entre ellas la baja de aportes patronales, la reducción de impuestos a las empresas y a los ingresos y la propiedad de los más pudientes) se produce un aumento significativo del gini y un período de crecimiento que no reporta beneficios sociales al conjunto de la población. Las cifras de ingreso de los países analizados muestran que no es una cuestión de carencia sino de distribución. Por es, pobreza y desigualdad en nuestras sociedades están íntimamente ligadas.

Una de las características del capitalismo periférico en su versión latinoamericana es la exclusión como resultado de la concentración de la tierra, recursos, actividades económicas y acceso al poder, en pocas manos. La pobreza, en ese sentido, es producto de la desigualdad entre extremos, situación que provoca la exclusión/inclusión diferencial de las mujeres y los hombres pobres. Exclusión si se lo entiende como una situación de marginación del disfrute del producto social. Pero en una versión crítica, la situación de pobreza es expresión misma del modo en que las personas pobres son incluidas en la sociedad y el mercado de cada país.

El unico modo posible de solucionar la pobreza es profundizar en las causas, de tipo económico, como la distribución de los factores económicos, el funcionamiento del mercado de trabajo y la tasa de ganancia. Desde luego no estamos negando la importancia del crecimiento para los países, pero incluso si asumimos que éste es una variable significativa para la reducción de la pobreza (*ceteris paribus* todas las demás variables) debemos considerar su efecto lento, comparado con los escasos indicadores que muestra América Latina, lo que significa, en otras palabras, que con los actuales niveles de crecimiento o, incluso retomando tasas superiores como las de los años setenta o noventa, la superación de la pobreza, parece una quimera¹⁵.

Otros factores que no han sido considerados aquí (dado el carácter en cierto sentido descriptivo o exploratorio de este trabajo) podrían haber sido analizados y son quizá interesantes de rescatar en futuros estudios¹⁶. Por ejemplo, la estructura del comercio internacional que impide que los países en vías del desarrollo pierdan más de 40 mil millones de dólares en exportaciones (Uribe Lopez, 2005), la sesgada política de reducción de deuda de los organismos multilaterales de crédito que condicionan los programas de ayuda a la implementación de programas de ajuste estructural; el sistema tributario y en especial sobre la riqueza y la herencia, teniendo en cuenta que, como hemos visto, la pobreza y la desigualdad provienen de grupos muy ricos antes que de pobres muy pobres.

Bibliografía

- Acemoglu D. y Robinson J. (1998) *Why the West Extended the Franchise: Lessons for Latin America*. Presentation at World Bank Conference on Asset Distribution, Poverty, and Economic Growth, Brasilia, Brazil.
- Altimir, Oscar, (1998) “Inequality, employment and poverty in Latin America: an overview.” En *Poverty and inequality in Latin America: issues and new challenges*, eds. V. Tokman y G. O’Donnell. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press.
- Altimir, Oscar (1987), *Income Distribution Statistics in Latin America and their Reliability*. Review of Income and Wealth 33, n umber 2.
- Altimir, Oscar (1979) *La dimensión de la pobreza en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL número 27, Santiago.
- Arze, Carlos (1993) *Empleo y salarios: el círculo de la pobreza*. La Paz: CEDLA.
- Amir, Samin (2002), *El capitalismo en la era de la globalización*, Ediciones Paidós Ibérica, Madrid.
- Anderson, Perry (1999), “Balance provisorio”, en Sader, Emir y Gentili, Pablo Compiladores, *La trama del neoliberalismo*, Eudeba, Buenos Aires.
- Arceo, Enrique (2002), *La vida es una moneda, Breve historia de los organismos multilaterales de financiamiento*, Instituto de Estudios y Formación, Central de los Trabajadores Argentinos, Buenos Aires.
- Arias, Salvador. *Seguridad o inseguridad alimentaria. Un reto para la región centroamericana. Perspectivas para el año 2000*, San Salvador: UCA, 1989, p. 124
- Barros, Ricardo Paes de, M. Louise Fox y Rosane Silva Pinto de Mendonça (1997) “Female-headed households, poverty, and the welfare of children in urban Brazil.” En *Economic development and cultural change*, vol. 45, no. 2:231-257 (enero).
- Beccaria, Luis, Feres, Juan C, y Sáinz, Pedro (1999). *Medición de la pobreza. Situación actual de los conceptos y métodos*. 4to. taller regional del Mecovi “La medición de la pobreza: el método de las líneas de pobreza”, Buenos Aires, 16-19 noviembre.
- Beccaria, Luis y Alberto Minujín (1991), *Sobre la medición de la Pobreza: Enseñanzas a partir de la experiencia Argentina*, UNICEF Argentina, Documentos de Trabajo número 8
- Becker, Gary (1983), *El Capital humano*, Alianza Editorial, Madrid.
- **Birdsall y Londoño** (1997),
- Boltvinik, Julio (1994), Los organismos multilaterales frente a la pobreza, en IUPERJ&CROP...
- Borón, Atilio (1999), La sociedad civil después del diluvio neoliberal, en Sader, Emir y Gentili, Pablo (comps.). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Bs. As.: CLACSO-Eudeba.
- Bourguignon, F. y T. Verdier (1997) *Oligarchy, Democracy, Inequality, and Growth* Journal of Development Economics 62: 285-313.
- Calcagno, Alfredo Eric (1992), *Estructura y funciones actuales de los organismos internacionales financieros y económicos*, Catálogos Editora, Buenos Aires.
- Carciofi, Ricardo y Óscar Centrángolo (1994) *Tax reforms and equity in Latin America: a review of the 1980s and proposals for the 1990s*. Florencia: UNICEF.

- Cardoso, Fernando Henrique (1970), “Comentario sobre los conceptos de superpoblación relativa y marginalidad” en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, número 1, Santiago de Chile.
- Castañeda, Jorge (1994) "Los resultados sociales de las políticas económicas de ajuste: situación actual y perspectivas" en *Políticas sociales y pobreza*. Quito: CORDES/FISE.
- Castel, Robert (1998), *As metamorfoses da questão social: uma cronica do salario*. Petrópolis, Vozes.
- Ceceña Martolerra, Ana Esther (1994), “Los miserables en la teoría social latinoamericana”, en *La teoría social latinoamericana, subdesarrollo y dependencia*, tomo II: Marini, R. M y Milán Margara coord. Ediciones El Caballito, México
- CEPAL (2006), *Panorama Social 2005*, Santiago de Chile, publicación de las Naciones Unidas.
- CEPAL (2004), *Panorama Social 2003*, Santiago de Chile, publicación de las Naciones Unidas.
- CEPAL (2003), *Empleo e ingreso en las actividades rurales no agropecuarias de Centroamérica y México*, Santiago de Chile, publicación de las Naciones Unidas.
- CEPAL (2001), *La estructura agraria del campesinado en El Salvador, Guatemala y Honduras*, Santiago de Chile, publicación de las Naciones Unidas.
- CEPAL (1999), *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: la Comisión.
- CEPAL (1997). *La brecha de la equidad. América Latina y el Caribe y la cumbre social*, São Paulo: ONU.
- Conchol, Jacques (1985), *La evolución de la agricultura latinoamericana desde 1950 a 1980: crecimiento, modernización y marginalización de los campesinos*, Caracas: mimeo.
- Cortés, Fernando (2006), *Consideraciones sobre la marginación, la marginalidad, marginalidad económica y exclusión social*, Papeles de Población número 47, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca.
- Cueva, Agustín (1998), “La estructura desigual del desarrollo”, en *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, Siglo veintiuno, México.
- De Janvry, Alain y Elisabeth Sadoulet (1995) "Pobreza rural y programas diferenciados de desarrollo rural" en *Economía*, vol. 18:55-80.
- Deininger, Klaus y Lyn Squire (1997), *Measuring income inequality database*, disponible en www.worldbank.org
- Farah, Ivonne (1991), “La Pobreza”, en *Las transformaciones de la pobreza*, UMSA, La Paz.
- Ferreira, Francisco y Julie Litchfield (1996), *Growing apart: inequality and the poverty trends in Brazil in the 1980s*, IPEA, Serie Seminarios número 18/96, Brasilia.
- Figueroa, Adolfo (2001), “Reformas en sociedades desiguales”. PUCP. 2001a.
- Filgueira, Carlos y Perez, Andres (2003), *Los rostros de la pobreza y sus causas determinantes*.
- Gangas Peiro (2002), “Desigualdad y pobreza, América Latina y Europa desde 1950” en *Desigualdad y pobreza: interpretaciones y medidas*.
- Global poverty monitory database, disponible en www.povcalnet.
- Heston, Alan, Summer, Robert y Bettina Aton (2006), Penn World Table, versión 6.2, Center for international comparissons of production, income and prices at the University of Pennsylvania.

- Hoffmann, Rodolfo (1997), *Distribuição de Renta, medidas de desigualdade e pobreza*, Editora da USP, Sap Paulo.
- Iradian, Garbos (2005), *Inequality, Poverty and Growth, Cross Country Evidence*, Working paper IFM 05/28, Washington DC.
- Irrarázaval, Ignacio (1994) "El impacto redistributivo del gasto social: una revisión metodológica de estudios latinoamericanos." *Serie políticas sociales - CEPAL*, no. 2.
- Jiménez, Luis Felipe (1994), *La experiencia de ajuste durante la década de los años ochenta en Latinoamérica, sus consecuencias distributivas y el diseño de políticas sociales*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Laurell, Asa Cristina (1999), "Social Policy Issues in Latin America", en Therbonr, Goran (1999), *Experiences and perspectives of Europe and Latin America*, FRN, Estocolmo.
- Lo Vuolo, Rubén (1991), "Economía política del Estado de bienestar", en Isuani, Ernesto y Ruben Lo Vuolo (1991), *El estado de bienestar. Un paradigma en crisis*, Miño y Dávila/CIEPP, Buenos Aires,.
- Mayorga, Enoch (2004), "La crisis de las ciencias sociales y los retos de la pobreza y la marginalidad", en *Revista Temas* número 117, Centro de Estudios Latinoamericanos Justo Arosemena, Panamá.
- Montero, Lourdes (2004), *Trabajo y producción de la pobreza en América Latina*, CEDLA, La Paz.
- Morley, Samuel (2000) "Efectos del crecimiento y las reformas económicas sobre la distribución del ingreso en América Latina", en *Revista de la Cepal*, Nro. 71.
- Morley, Samuel (1994), *Poverty and Inequality in Latin America, Future Prospects*, Policy Essay number 13, Consejo de Desarrollo de Ultramar, Washington DC.
- Mostajo, Rossana (2000). *Gasto social y distribución del ingreso: caracterización e impacto redistributivo en países seleccionados de américa latina y el caribe*. Cepal. Serie Reformas Económicas 69, Santiago. Disponible en <http://www.eclac.org>
- Musgrove, Phillip (editor), *Ingreso, Desigualdad y Pobreza en Latin America*, BID, ECIEL, 1982
- Naciones Unidas (1980), *Se puede superar la pobreza? Realidad y perspectivas*, Santiago.
- Nun, José (1960), "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, número 1, Santiago de Chile.
- Ocampo, José (1998), "Distribución del ingreso, pobreza y gasto social en América Latina", en *Revista de la CEPAL*, nro. 65, Santiago.
- OEA (1984), *La economía de América Latina y el Caribe. Análisis e interpretaciones a partir de la crisis financiera*, OEA, Washington DC.
- Paez de Barros, Ricardo, Mirela de Carvalho, Samuel Franco, Enrique Ganuza y Rosane Mendonça (2003), *Crecimiento con equidad: el combate contra la pobreza*, IPEA, Bogotá
- Pinto, Anibal (1976), "Notas sobre a distribuição da renda e a estrategia da distribuição", en *Distribuição da renda na America Latina e desenvolvimento*.
- Pochman, Marco e Amorim Comp. (2003), Ricardo, *Atlas da exclusão social*, Cortez, São Paulo.
- **PRSP PNUD**

- Psacharopoulos, George, Samuel Morley, Ariel Fiszbein, Haeduck Lee y Bill Wood (1997), *Poverty and Income Distribution in Latin America, The Story of the 1980s*, World Bank Technical Paper number 351, WB, Washington DC.
- Psacharopoulos, George y Harry Anthony Patrinos (1996), *Indigenous people and poverty in Latin America: an empirical analysis*, Aldershot, Brookfield.
- Puyana, Alicia (2000), *Globalización, equidad y pobreza en América Latina. Hay nuevas soluciones para un problema permanente?* FLACSO, México.
- Sader, Emir Compilador (2001), *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*, CLACSO, Buenos Aires.
- Salama, Pierre (1999). *Pobreza e exploração do trabalho na America Latina*, Boimtempo Editorial, São Paulo.
- Sen, Amartya
- Székely Pardo, Miguel (1994) "Estabilización y ajuste con desigualdad y pobreza", en *El Trimestre Económico*, vol. 61(1), no. 241.
- Székely Miguel. y Hilgert M. (1999) *The 1990s in Latin America: another decade of persistent inequality*. Inter American Development Bank. Research department. Working paper 410.
- Székely, Miguel y Londoño, Juan Luis (1997), *Persistent Poverty and Excess Inequality: Latin America, 1970-1995*, Working Paper 357, BID, Washington DC.
- Schwartzman, Simon (2004), *Las causas da pobreza*, Editora FGV, Rio de Janeiro.
- Tasso, Alberto (1997) "Reproducción secular de la pobreza rural: dimensiones sociohistóricas de un caso de exclusión estructural", en *Realidad económica*, no. 147, 1.
- Thiesenhusen, William Charles (1995) *Broken promises: agrarian reforms and the Latin American Campesino*. Boulder, CO.: Westview Press.
- Uribe Lopez, Mauricio (2005), "Pobreza: escasez o desigualdad", en *Cultura y Trabajo*, Revista de la Escuela Nacional Sindical, Medellín.
- Urmeneta, Roberto (1996) "Exclusión, servicios sociales y pobreza: desafíos para las políticas", en *Economía y Trabajo en Chile (informe anual)*.
- Valdés A. 2000. Trade liberalization versus food security? Observations on Latin America. *Quarterly Journal of International Agriculture* 39 (4): 379-393
- Vera da Silva, Teller (2001), *Pobreza e cidadanía*, Editora 34, Sao Paulo.
- [Wider.unu.edu/wiid/wiid.htm](http://wider.unu.edu/wiid/wiid.htm)
- www.worldbank.org/research/growth/datlife.exe

Anexo

Características de las Fuentes primarias de Información				
País	Encuesta	Hogares	Personas	Cobertura
Argentina	Encuesta de hogares continua	27511	93913	Urbano
Bolivia	Encuesta continua de hogares	9149	38500	Nacional
Brasil	Pesquisa Nacional por Amostra de domicilios PNAD	122513	399342	Nacional
Chile	Encuesta de caracterización socioeconómica nacional	68153	257077	Nacional
Colombia	Encuesta continua de hogares	12510	50810	Nacional
	Encuesta de calidad de vida	22949	85150	Nacional
Costa Rica	Encuesta de hogares de propósitos múltiples	11336	43779	Nacional
Ecuador	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo	18959	82317	Nacional
El Salvador	Encuesta de hogares de propósitos múltiples	16490	70558	Nacional
Guatemala	Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos	2874	101615	Nacional
	Encuesta Nacional sobre condiciones de vida	7276	37771	Nacional
Honduras	Encuesta permanente de hogares de propósitos múltiples	7318	35182	Nacional
Mexico	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los hogares	22595	91738	Nacional
	Encuesta Nacional de hogares sobre medición del nivel de vida	4191	22810	Nacional
Nicaragua				
Panamá	Encuesta de hogares	13500	52957	Nacional
Paraguay	Encuesta permanente de hogares	7823	34636	Nacional
Perú	Encuesta Nacional de hogares	4642	21267	Nacional
R. Dominicana	Encuesta Nacional de fuerza del trabajo	7655	30038	Nacional
Uruguay	Encuesta continua de hogares	18506	54330	Urbano
Venezuela	Encuesta de hogares por muestreo	37838	166320	Nacional

Fuente: CEPAL

1 El uso de los conceptos no es neutro en investigación en ciencias sociales. No desconocemos que existe una enorme diferencia entre pobreza, marginalidad, exclusión, como se puede analizar en profundidad en Farah (1991) y Cortés (2006). De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, pobre significa: i) necesitado, que no tiene lo necesario para vivir; ii) escaso, insuficiente; iii) humilde, de poco valor; iv) infeliz, desdichado y triste; v) pacífico; vi) corto de ánimo y espíritu y vii) mendigo (persona que habitualmente pide limosna). Pobreza, por su parte, deriva del latín *pauper* y refiere, entre otras definiciones a: i) cualidad de pobre; ii) falta, escasez y iv) escaso haber de la gente pobre. Como vemos, las referencias a pobre y pobreza recaen en las características de la persona o la misma situación de pobreza, con una frecuente asociación a características negativas (iv: falta de magnanimidad, gallardía y nobleza de ánimo). Marginal, por su parte, deriva del latín *margo* y *margins* y significa “que está al margen”. La marginalidad es definida como i) situación de marginación (“acción o efecto de marginar a una persona o un conjunto de personas de un asunto o actividad del medio social”) o aislamiento de una persona o de una colectividad; ii) falta de relación de algo con la materia de que se trata; iii) falta de interacción de una persona o un conjunto de personas de un asunto o actividad e un medio social. En esta investigación, si bien no descartamos el uso de los términos pobre y pobreza, consideramos mucho más apropiado el término marginalidad porque: i) no quita al fenómeno costado social pues no se trata de un atributo individual (pobre/no pobre); ii) lo identifica con el modo de producción, del mismo modo que otros términos como proletariado o masa marginal (Nun, 1969), etc; iii) en el modo de producción capitalista *nadie queda fuera*. Hecha esta advertencia, la referencia ocasional en este trabajo a *pobre* y *pobreza*, no quita al fenómeno su costado social.

2 El debate sobre la pobreza es de antigua data, como afirma Ceceña Martorella (1994) y ha sido documentado, entre otros, por Castels (1994), para el caso francés y, Farah (1991) para la problemática latinoamericana. Véase También Forman (1994) sobre los diversos enfoques de investigación sobre pobreza.

3 Para explicaciones sobre la estructura desigual latinoamericana, véase, entre otros, Cuevas (1998), Pinto y Di Filippo (1982), Gangas Peiro (2002), Thorp (1998), Sunkel y Paz.

4 Existe otro método, que representa una variación ampliada y enriquecedora del método de Naciones Unidas, que es el elaborado por Pochman et al. (2003), que refiere al Índice de Exclusión Social y que incluye necesidades materiales y no materiales.

5 La metodología de dólares PPP (purchasing power parity) considera el ingreso nacional bruto convertido en dólares usando la paridad del poder de compra. Supuestamente, 1 dólar PPP internacional tiene el mismo poder de compra sobre el PBN que un dólar estadounidense sobre el gini de los Estados Unidos. Los factores de conversión de los PPP derivan de las encuestas de precios.

6 Un indicador más rico es el índice de pobreza humana se constituye en un indicador más rico, pues define a la pobreza en múltiples dimensiones: la privación en cuanto a una vida larga saludable, en cuanto a conocimiento, en cuanto a un nivel decente de vida, en cuanto a participación. El concepto de pobreza humana considera que la falta de ingreso suficiente es un factor importante de privación humana, pero no el único. Ni, según ese concepto, puede todo empobrecimiento reducirse al ingreso. Si el ingreso no es la suma total de la vida humana, la falta de ingreso no puede ser la suma total de la privación humana

7 No existen datos sistemáticos previos a 1978 que cubran el conjunto de países latinoamericanos. Sólo es hacia los años ochenta que “la disponibilidad de datos ha ido en aumento” (WDR, 2006: 302) pasando de una cobertura de 13 en 1979 a 100 en 1997.

8 Entre otros índices de desigualdad en una sociedad que tienen ventajas y desventajas respecto del Gini, entre ellos, Theil, Atkinson (Hoffmann, 1997). El Gini es más sensible a los sectores medios y el Theil a los cambios en la parte más baja de la distribución. El coeficiente de variación es más sensible a la parte más alta de la distribución.

9 La idea de redescubrimiento de la pobreza pertenece a Polanyi. De hecho, se puede considerar que tal redescubrimiento de la pobreza es un fenómeno académico de ribetes prácticos, influido por acontecimientos políticos y por el (supuesto) respaldo de organismos internacionales y multilaterales a la lucha contra la pobreza.

10 Una razón de orden práctico contribuyó a la difusión de los estudios sobre desigualdad del ingreso, el hecho que las sociedades europeas, acostumbradas a una relativa igualdad en la posguerra, vieran aumentar, la desigualdad, a partir de las diferencias salariales (Atkinson, 1997). Debemos agregar, el caso de las economías latinoamericanas y de la ex orbita soviética, durante los años noventa.

11 Para una lista de la profusa bibliografía, véase Iradian (2005), como así también Barro (1999), Benabaub (1996) y Ferreira (1999), entre otros.

12 Los trabajos de Kuznets son de la década del cincuenta y posteriores a otros estudios, como los de Lewis (1954) y Kaldor (1956). Para Kaldor la desigualdad del ingreso, concentrando este en los ricos, que

tienen mayor propensión a ahorrar, es necesaria para el crecimiento, porque el ahorro generará acumulación de capital y crecimiento (Iradian, 2005).

13 Sobre el papel de la CEPAL durante los años noventa se puede consultar el documento Transformación Productiva con equidad (CEPAL, 1990). En ese documento, la CEPAL sustenta que el desarrollo de los países de América Latina y el Caribe en la década de los noventa debería armonizar las múltiples relaciones existentes entre la transformación productiva con equidad y otras preocupaciones como la preservación del medio ambiente, el desarrollo de la infraestructura educativa acorde con dichas transformaciones y el papel que la integración económica desempeñaría en el desarrollo futuro de la región. La tesis central era que "...es posible conciliar crecimiento, equidad y democracia". El respaldo a las profundas transformaciones en el seno del modo de producción capitalista que afectaban la región era tácito, afirmando, por ejemplo, "La experiencia permite constatar que el crecimiento económico no conduce de manera necesaria y automática a la equidad. No obstante la CEPAL ha argumentado que un crecimiento con equidad, ambientalmente sustentable y en democracia no sólo es deseable, sino también posible".

14 La caída del crecimiento, total y per capita, en los años '80, esta directamente relacionada con la crisis de la deuda, que se sucedió tras la moratoria unilateral decretada por México en 1982. El costo fiscal de esa crisis representó el 55 % del PBI argentino, el 41 % del producto chileno, el 22 % en Venezuela, el 19,3 % en México y el 13 % del PBI de Brasil y Ecuador (WDR, 2006: 200)

15

16 La ONU menciona, en su Informe para el Desarrollo Humano 2003, que existen tres tipos de limitaciones para cumplir los modestos objetivos del milenio, presentados por ese organismo en xxx: i) el proteccionismo de los países centrales; ii) la deuda de los países pobres y iii) el escaso importe de la cooperación internacional.